

Revista

la antigua

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTA MARIA LA ANTIGUA



Editorial La Antigua
enero – diciembre de 2022
Panamá, Rep. de Panamá



Universidad Católica Santa María La Antigua

Francisco Blanco L.	Rector
Dalys Sánchez	Vicerrectora Académica
Luis Herrera	Vicerrector de Investigación y Posgrado
Sonia de Newell	Vicerrectora Administrativa
Fulvia Ocaña	Secretaria General
Erasto Espino	Director de <i>La Antigua</i>
Diseño:	Niels Reyes Girón
Revista LA ANTIGUA	ISSN 1010-8483 ISSN Digital: 2710-7612



Impreso en los talleres
de la USMA, Año lectivo 2022

©Publicaciones
Editorial La Antigua
USMA, Panamá

*Derechos reservados.
Se permite la reproducción, siempre
y cuando se cite su lugar de procedencia.*

ÍNDICE

La USMA:

Una ruta nueva para una realidad nueva.

Retos que se nos presentan

Francisco Javier Blanco Lopezuazo 11

Trascendencia de Guillermo Andreve desde su práctica discursiva, su producción literaria y su impronta en la vida pública panameña

Rodolfo de Gracia Reynaldo 29

El papel de la cocina de fusión y la antropología en la innovación de la gastronomía panameña

Abner Al Berda, Fifita Bichili, Neptario Cabrera, Paola Meneses y Kathie Ferrabone 55

Ingeniería sísmológica en Panamá: retos y oportunidades

Luis A. Pinzón 75

Vibración del pasado. Desafíos del presente.

Diálogos con la obra de Eusebio A. Morales

Erasto Antonio Espino Barahona 87

Espacio literario

Raisa Calderón del Real, Dayra Santana y Lourdes Pittí. 103

Normas de publicación..... 119

Introducción

El actual número 85 de *La Antigua* supone, en el itinerario de la existencia bibliográfica de nuestra revista, un relanzamiento; un salir de nuevo a vida pública después de la pausa contingente originada en el fragor de la pandemia y la lamentable desaparición física de nuestro querido colega y amigo Ariel Barria Alvarado.

Reiniciamos la andadura de la lectura, escritura y edición de los textos que la componen con la publicación de este número, enraizado en la visión multidisciplinaria que nos caracteriza y que acoge todas las vueltas del pensamiento, la ciencia y la cultura.

Encabeza este número 85 un texto orientador destinado a enriquecer el magisterio institucional de la USMA (si se permite la expresión), entendido como el *corpus* discursivo que funda la Universidad desde sus inicios y que jalona, con las actualizaciones propias de la vida académica, los pasos con los que construimos nuestra historia y nos prodigamos a la sociedad que nos circunda. Se trata de la *Lectio* inaugural del año académico 2022, “La USMA: Una ruta nueva para una realidad nueva. Retos que se nos presentan”, ofrecida a la comunidad local y global por la pluma del Rector de esta Casa de Estudios, Francisco Javier Blanco Lopezuazo.

A su vez, el catedrático y académico Rodolfo de Gracia, en el ensayo “Trascendencia de Guillermo Andreve desde su práctica discursiva, su producción literaria y su impronta en la vida pública panameña” explora con sensibilidad y lucidez, desde las actuales ciencias del discurso y de los estudios literarios, la densidad de la obra crítica y cultural de un autor fundacional del campo literario panameño, -en los inicios de la República-, Guillermo Andreve.

Un equipo de investigadores que articula la creatividad gastronómica y la investigación antropológica, liderado por la Chef y actual Directora de la Escuela de Turismo y Gastronomía, Fifita Bichili, introduce al lector en las peculiaridades de la cocina fusión en nuestro país, su influencia en la cocina local y su interacción con nuestros rasgos identitarios en el artículo titulado “El papel de la cocina de fusión y la antropología en la innovación de la gastronomía panameña”.

Por su parte, el ingeniero y sismólogo Luis Pinzón nos presenta el acertado artículo de divulgación científica “Ingeniería sismológica en Panamá: retos y oportunidades” con el que busca educar al gran público, generando conciencia ante los riesgos de eventuales eventos sísmicos en Panamá y señalando la necesidad de estar preparados al respecto.

Finalmente, el docente e investigador Erasto Antonio Espino Barahona propone una relectura de la *opera omnia* del abogado y prócer Eusebio A. Morales (recientemente reeditada por la Biblioteca Nacional de Panamá) en torno a algunos de sus ejes temáticos como abrevadero de respuesta ética, cultural y política a los retos de la República en el presente.

Cierra el presente número de *La Antigua* la sección de “Espacio literario”, en la que queremos acoger voces emergentes o consolidadas, de dentro y fuera de la USMA que quieran compartir con nuestros lectores textos de su autoría.

Erasto Antonio Espino Barahona
Director
La Antigua

La USMA:

Una ruta nueva para una realidad nueva.

Retos que se nos presentan

Francisco Javier Blanco Lopezuazo

La USMA: Una ruta nueva para una realidad nueva. Retos que se nos presentan¹

Francisco Javier Blanco Lopezuazo
Rector Magnífico
Universidad Católica Santa María La Antigua
fblanco@usma.ac.pa

No cabe duda de que vivimos tiempos especiales. La pandemia ha hecho que los que corren sean tiempos nuevos. Ciertamente, estamos ante una “realidad nueva”.

Hemos empezado a vivir la “nueva normalidad”, concepto del que se habló mucho durante el túnel oscuro de la pandemia. Pero no sólo “nueva normalidad” en el ámbito de la salud, sino en todas las esferas de la vida: la social, la económica, la laboral, la política, todo se ha impactado en esta nueva realidad. Y la Universidad, con su misión de servir a la sociedad donde está inmersa, no puede desconocerla.

En esta realidad nueva que nos rodea, el proceso de Reacreditación que hemos realizado desde lo interno nos lleva a conclusiones que van en la misma

¹ *Lección inaugural* del Año académico 2021, llevada a cabo el 2 de febrero de 2021 y transmitida por medios digitales (Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=rx5mOfsuF2o>) En la presente versión, se ha buscado conservar el tono de exposición oral del texto original y se incorporan las reflexiones y aportes posteriores del Rector, dentro del proceso de Reacreditación institucional del año 2022. (Nota de editor)

dirección, una nueva ruta para que podamos responder de mejor manera a esa nueva realidad.

Casualmente, ese era el “leitmotiv” del programa de acción de la gestión rectoral que inicié el 12 de diciembre de 2020. Por eso, uniendo proyecciones que proponía en ese programa, lo que nos exige la “nueva normalidad” a la que nos hemos abocado y los compromisos que hemos adoptado con motivo de la Reacreditación Institucional de la USMA, de cara a una superación como universidad y a ser capaces de dar mejores respuestas a la sociedad, es imperioso reflexionar sobre “LA USMA: UNA RUTA NUEVA PARA UNA REALIDAD NUEVA. RETOS QUE SE NOS PRESENTAN.”

Porque en estos momentos nuestra atención debe centrarse en la nueva realidad que se abre ante nosotros y en la nueva ruta que la USMA debe tomar para responder con pertinencia a esa nueva realidad. Como Universidad Católica, la inspiración para tomar esa nueva ruta hacia la nueva realidad que genere una USMA, nueva capaz de responder a los retos que se nos presentan, la encontramos en los continuos mensajes que en una misma dirección nos ha dejado el Papa Francisco en numerosos momentos a lo largo de esta ya larga pandemia:

“Esta dramática situación ha desenmascarado la vulnerabilidad del hombre, su inconsistencia y su necesidad de redención, y ha cuestionado tantas certezas que teníamos y nos ha colocado ante interrogativos fundamentales sobre la felicidad” y “sobre el tesoro de nuestra fe cristiana”.

¿Dónde están las raíces más profundas que nos sostienen a todos en la tormenta? ¿Qué es realmente importante y necesario? La pandemia, sigue diciendo el Papa Francisco, "es una señal de alarma que nos lleva a reflexionar precisamente sobre esto. Es un tiempo de prueba y elección para que podamos orientar nuestras vidas de una manera renovada a Dios, nuestro apoyo y nuestra meta".

El Papa llama a todos a la "solidaridad" y al "servicio" contra la "injusticia global" y la indiferencia. De hecho, la emergencia nos hace comprender cuánto "dependemos de la solidaridad de los demás" y nos empuja a servir a los que nos rodean de una manera nueva. Curiosamente, todo esto es parte de la misión de una universidad católica como somos nosotros.

Según el Papa, frente a la pandemia, debe darse el contagio del amor y no la parálisis del miedo. El inicio de la pandemia coincidió con el tiempo de la Pascua, hace notar el Papa, y de ahí viene el mensaje que ilumina el presente y el futuro y evita la parálisis: es el mensaje de la victoria de la vida sobre la muerte. "La Pascua - escribe Francisco - nos da esperanza, confianza y valor, nos fortalece en la solidaridad" y en la fraternidad. "El peligro de contagio de un virus debe enseñarnos otro tipo de 'contagio', el del amor, que se transmite de corazón a corazón".²

² Cfr. Prefacio del libro *Comunión y esperanza*, publicado por la Librería Editora Vaticana (LEV) del Dicasterio para la Comunicación, redactado por el Cardenal Walter Kasper y el sacerdote alemán Gerge Augustin, con comentarios de Gabriella Ceraso.

De este pensamiento de Francisco surge esta nueva ruta que debe llevarnos a una USMA nueva, que pueda responder a los nuevos retos que se han presentado. Retos que hemos ratificado en nuestro Proyecto Institucional surgido del proceso de Reacreditación.

¿CUÁL DEBE SER LA NUEVA RUTA DE LA USMA?

Para responder esta pregunta y exponer a la comunidad universitaria la respuesta, no podemos marcar el camino a seguir si desconocemos el camino recorrido y, de ese camino, el tramo fundamental que es el inicial, el de la fundación.

Por eso, la toma de posesión de este periodo rectoral se hizo en la Catedral Basílica Santa María la Antigua. Porque fue allí donde dio sus primeros latidos la USMA y por eso adquiría tanta relevancia el tomar posesión como Rector de la Universidad en ese lugar. Porque hay que volver a los orígenes, que es donde mejor se bebe la mística, para dar nuevo brío e impulso a los más genuinos ideales que hicieron nacer a la USMA y que deben estar presentes en esta nueva ruta que esta nueva USMA debe tomar.

Siguiendo con ese camino recorrido por nuestra Universidad, para entender mejor su misión hoy en la sociedad, cabría preguntarse: ¿es compatible ser universidad con ser católica? Es perfectamente compatible.

Las universidades surgen en el siglo XI a la sombra de las catedrales. Las escuelas catedralicias dieron paso a las primeras universidades, alentadas por la Iglesia que, desde siempre, se preocupó por la cultura y por la ciencia. Grandes pensadores y filósofos, creadores de pensamiento universal, salieron de los primeros siglos del seno de la Iglesia. Los monjes de la Alta Edad Media recopilaron y tradujeron los escritos clásicos de Grecia y Roma e hicieron posible el Renacimiento en Europa. Y las universidades, surgidas en el corazón de la Iglesia, fueron pioneras, junto con los monjes de los monasterios, en sistematizar los saberes y dinamizar las sociedades, haciéndolas evolucionar y progresar con el cultivo del conocimiento.

La USMA, como universidad católica -al igual que todas las universidades católicas-, es heredera directa de este aporte increíble de la Iglesia para el mundo y recoge esa misión de ser promotora de valores en la sociedad donde emerge, y formula orientaciones intelectuales para el logro del país y de la soberanía nacional, como reza el artículo 5° del Estatuto Orgánico. Porque, lejos de que la fe sea un obstáculo para la ciencia, es un complemento, el mejor complemento diría yo, para que esa ciencia redunde en el mayor beneficio posible para la humanidad. Pues la ciencia, lo mismo que las universidades, está en busca de la verdad.

La USMA bebe de esas fuentes y trata de ofrecer, desde esa visión, su aporte para la construcción de la sociedad panameña.

LÍNEAS MAESTRAS POR SEGUIR PARA LA NUEVA RUTA DE LA USMA

Con base en lo expuesto, paso a presentar algunas líneas maestras de acción que vamos a adoptar en los principales aspectos:

Identidad católica: la USMA, desde su fundación y desde sus primeros Estatutos, se ha definido como universidad católica. El 27 de mayo de 2003 Monseñor José Dimas Cedeño, entonces Arzobispo de Panamá, la proclamó Universidad Católica. Como tal, desde su ser universidad, desde el respeto a todas las ideas y siendo un espacio de diálogo en pro de la superación de la sociedad en la que está inmersa, acorde con el compromiso que tiene con la Iglesia, con la sociedad y con ella misma, debe aportar al diálogo constructivo la visión cristiana del hombre y, por consiguiente, de la sociedad en su conjunto.

Desde el primer momento de la USMA, como universidad que se concebía como católica, plasmó en su ideario y estatutos su misión de servicio a la Iglesia desde su ser universidad. Este servicio a la Iglesia desde su ser universidad consiste, como lo piden diversos documentos eclesiales, entre ellos “*Ex corde ecclesiae*”, en convertirse en el espacio de diálogo que la Iglesia abre a la sociedad para que, desde todos los ángulos y formas de pensar, la sociedad avance hacia el desarrollo de todas las personas; igualmente, ser el “areópago” donde la Iglesia proponga su visión del mundo desde el humanismo cristiano.

En este sentido la USMA, en diferentes etapas de su historia, ha puesto de relieve su liderazgo en la

formación de jóvenes que, por su sentido crítico, han incidido activamente en la marcha de la sociedad panameña.

Con la evolución del pensamiento y la forma de ser en la sociedad, nuestra juventud ha atravesado etapas de una aparente indiferencia en temas sociales. Sin embargo, nuestros estudiantes, incluso en medio de este contexto, siempre se han destacado por llevar fuera de los límites de la universidad sus inquietudes y su acción influenciadora en la sociedad. Los estudiantes y egresados usmeños han tenido siempre esta peculiaridad y nuestra responsabilidad es seguir ofreciéndoles, más si cabe, una formación que, manteniendo su excelente preparación académica y profesional, les forme también para que puedan seguir contribuyendo a la construcción de una sociedad mejor, a partir de una visión humanista que ayude a superarnos como sociedad y aporten para erradicar los grandes males que nos aquejan.

Formación de profesores: esta acción transformadora de la USMA a través de los estudiantes está ligada a la formación de nuestros profesores, no sólo en el ámbito académico, profesional y pedagógico, con el que ya cuentan en alto grado, sino en el ámbito de conocimiento y adhesión a la identidad que como universidad católica tenemos. De este modo, nuestros profesores brindarán esa formación comprometida en la transformación de la sociedad desde la identidad del *alma mater*, que es el mejor aporte que como universidad podemos darle al país.

Por eso, la formación continua y el crecimiento de nuestros profesores en lo profesional, pedagógico y en su sentido de pertenencia es fundamental y prioritaria.

Vamos a ir construyendo un núcleo, que debe ir creciendo, de profesores claramente conscientes de su misión como docentes de una universidad católica. Profesores que, partiendo de su calidad profesional y académica, puedan ir creciendo en el conocimiento y en el compromiso como “profesores católicos” que, aclaro desde el primer momento, no se corresponde exclusivamente con una práctica confesional católica. Ha habido y hay en la universidad profesores de otras religiones distintas de la católica, que son modélicos en su sentido de pertenencia y en la acción de inculcar los valores usmeños a sus estudiantes.

Vamos, pues, a conformar este núcleo cada vez más numeroso de profesores de tiempo completo, designados con estos criterios, y un grupo de profesores que, con estas características y de acuerdo con su disponibilidad, sean exclusivos de nuestra universidad, a los cuales iremos formando y acompañando, pues debemos estar claros de que son principalmente ellos los que forman a nuestros estudiantes. La universidad dará prioridad a la formación académica, pedagógica e identitaria de todos los profesores, pues son ellos los que verdaderamente llevan a cabo la labor formativa de la universidad.

La acción de la USMA en esta dirección no demeritará en nada la calidad y excelencia de nuestra formación, pues es proverbial el prestigio que

universidades y colegios católicos tienen en el ámbito académico, no a pesar, sino más bien, gracias a esta apuesta por la formación integral.

Al servicio de la sociedad: la USMA, apoyada en la acción de su planta docente, cada vez más identificada con sus ideales, debe seguir formando egresados que salgan a desempeñar sus respectivas profesiones con una perspectiva de servicio y compromiso con la sociedad. Esta es la forma en que la USMA estará cumpliendo con su misión de servicio a la sociedad donde está inmersa (Cf. Estatuto Orgánico, N° 3).

Es algo aceptado por todos que la gran mayoría de nuestros egresados son reconocidos como exitosos profesionales, tanto en el ámbito público como en el privado. También es un hecho que muchos de ellos han sido reconocidos, no sólo por su desempeño profesional, sino también por sus características éticas. Esto último es lo que más llena de satisfacción a la USMA como *Alma mater* de estos egresados.

Un hecho significativo que se dio en el periodo pasado fue la firma de los compromisos éticos en cada una de las carreras de la universidad. En esta línea, debemos seguir madurando la idea para ver cómo, según se ha dicho en algún momento sobre esta práctica innovadora en nuestras universidades, se pasa de la letra al espíritu, de la firma del compromiso a la necesaria y significativa garantía de su puesta en práctica.

A veces, debemos reconocer velos de sombras en algunos de nuestros estudiantes o egresados, cuyas acciones no son de todo claras. Obviamente, es algo

inevitable ya que es, evidentemente, estricta responsabilidad del individuo, pero en todo caso, esta situación debe inducirnos como universidad a potenciar el aspecto formativo en el campo ético.

Por eso en este punto, mirando a los ojos de los miembros de FEDEUSMA y de todos los estudiantes de la USMA, les digo alto y claro: la USMA y este Rector se sienten muy orgullosos de sus estudiantes. La USMA y este Rector se sienten muy orgullosos de sus más de 30.000 egresados y seguirán cultivando en ustedes los valores que queremos que crezcan en nuestra sociedad. Y las minúsculas excepciones que pueda haber, como humanos que somos, no serán más que eso, excepciones que confirman la regla.

No obstante, pese a todo lo avanzado en esta gestión y en todas las anteriores en este aspecto, van a impulsarse programas claramente “sociales”, que hagan más explícita nuestra misión al servicio de la sociedad.

Por eso, a las instancias ya establecidas en la universidad con este propósito, como el Centro de pensamiento y de investigaciones psico-sociales, la Planta de generación de energía social (en cooperación con la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela), el Programa de la universidad intergeneracional, el Centro de innovación social, van a incorporarse otros programas sociales sostenibles, incluso en ámbitos en donde no nos hemos desenvuelto aún, para lo cual va a activarse el Centro de innovación social, a fin de potenciar la proyección social como eje transversal de la universidad.

Todos estos elementos deben impulsar la acción de extensión de la USMA, que siempre ha estado presente, pero que ahora es importante especificar más e integrarla en forma más clara como parte fundamental de esta nueva ruta para esta nueva realidad.

Crecimiento académico: la USMA, desde sus inicios, se ha ganado con justicia en la sociedad la opinión de que es una “buena” universidad, seria y responsable. Esta apreciación viene sin duda asociada a la formación integral que ofrecemos. Una formación que incorpora y adecúa los elementos de la formación integral a los distintos modelos pedagógicos, según estos van evolucionando, y nos mantenemos a la vanguardia ofreciendo siempre lo mejor en la formación de nuestros estudiantes.

Enfocarnos en conseguir que todos nuestros programas formativos estén basados en las competencias genéricas (visión humanista, comunicación, liderazgo intelectual, innovación y cambio, trabajo colaborativo y en equipo y manejo de sí) y en las competencias específicas de cada carrera nos permitirá formar a nuestros futuros egresados, en todos los sentidos, de la manera en que nuestra sociedad lo necesita.

Por otro lado, las mediciones de la calidad universitaria con base en aspectos muy concretos que son medibles y se pueden evaluar “milimétricamente” es otro aspecto que se ha podido adecuar sin dificultad desde el inicio, pues los principios de la formación integral se corresponden en gran medida con la forma

en que se mide actualmente la calidad de la educación.

Pues bien, a pesar de que nuestro modelo educativo se había construido con base en la intuición “católica” de cómo debía ser la formación en nuestra universidad y no tratando de responder concretamente a cada elemento que se evaluaba, desde las primeras mediciones la USMA siempre ha aparecido en los primeros lugares de esta clasificación entre las universidades panameñas, y la primera entre las universidades particulares.

Todos estos logros académicos responden a la estructuración y seguimiento por parte de la universidad de una serie de procesos que se han ido creando y actualizando a lo largo del tiempo, buscando siempre la mayor calidad en nuestra formación.

El hecho de que muchos de esos procesos se crearan en la USMA antes de que sobreviniera en Panamá la fiscalización de CTDA y CONEAUPA y resistieran satisfactoriamente a estas evaluaciones dice mucho de la seriedad y solidez sobre las que se ha construido nuestro sistema formativo (tanto los procesos, como su fondo en cuanto a los contenidos de los programas y las formas pedagógicas de implementarlos).

Los tiempos siguen avanzando y esos procesos y reglamentos van a seguir actualizándose, pero no de una manera indiscriminada y pensando que estamos al inicio de la línea donde, desde concepciones recién construidas y con una visión excesivamente mercantilista de la relación Universidad-Profesor-

Estudiante, se pretenden crear procesos que desconocen el porqué de algunas cuestiones y podrían poner en entredicho algunas cosas que nos han dado el prestigio del que ahora gozamos.

La USMA va a seguir actualizando métodos pedagógicos y procesos administrativos con la ayuda de la tecnología, por la que seguiremos apostando al servicio de la educación sin renunciar a la formación integral y personal, simplificando los pasos y los tiempos, pero manteniendo aquello que dará la consistencia, la seriedad, la credibilidad y la responsabilidad al resultado de la formación de nuestros egresados.

Va a mantenerse en el centro de nuestra acción educativa a los estudiantes y, por ello, cuidando con esmero su formación y haciendo valer, por su seriedad, el diploma que les entregamos, aunque eso signifique la exigencia de esfuerzo y responsabilidad por parte de ellos que, a la larga, será un elemento más en su favor.

De igual forma, seguiremos con la preocupación hacia nuestros profesores, acompañándolos y apoyándolos para que consigan el perfil docente que una institución católica espera, para que sean el verdadero motor que mueva la formación que quiere ofrecer la USMA a sus estudiantes, de manera que sean los mejores egresados posibles para nuestra sociedad.

Apoyo a la investigación: la investigación es uno de los tres pilares de la acción universitaria, junto a la docencia y a la extensión. La investigación, en

general, ha sido la cenicienta en el quehacer universitario.

La inversión que precisa junto a la poca reversión de esa inversión, sobre todo a corto plazo, ha hecho que el recorrido de la investigación en las universidades haya sido, en general, vacilante. Nuestra universidad no ha sido la excepción.

Vamos a mantener y a incrementar el rol de la investigación. Van a realizarse investigaciones siguiendo las líneas de investigación que se han establecido en cada facultad, a fin de que los proyectos prohijados por la universidad respondan a esas líneas de interés.

Cabe destacar que esas líneas de investigación en todas las facultades tienen un amplio contenido social, precisamente por la realidad en la que estamos inmersos, de forma que la acción investigativa de la universidad responda precisamente a esas necesidades sociales que tiene el país y aporte su “grano de arena” a la construcción del nuevo Panamá que queremos y que necesitamos, y que responde a esa nueva ruta de la USMA para la nueva realidad.

Internacionalización: la internacionalización de la USMA ha sido más significativa a partir del año 2000 y ha tenido una tendencia a incrementarse con el paso de los años y a través de las distintas administraciones que han gestionado la universidad. Se han hecho realidad desde aquel tiempo numerosos intercambios, sobre todo de estudiantes; menos, aunque también, de profesores. Se han firmado convenios con distintas universidades y organismos internacionales que han

traído resultados positivos a la universidad y pertenecemos a distintas agrupaciones universitarias internacionales.

La acción de la USMA en este aspecto va a ser mantener e incrementar el grado de internacionalización y, con ello, el grado de cooperación con universidades e instancias internacionales. De una manera particular queremos incrementar de una manera efectiva, más que nominal, la colaboración con universidades católicas de otros países, aunque por supuesto, sin desdeñar otras instituciones con las que ya tenemos o podemos tener intercambios provechosos para ambas partes.

Estas siete grandes líneas que marcaron el inicio de este periodo denominado “**Una ruta nueva para una realidad nueva**”, que fueron expresadas públicamente para marcar el rumbo a seguir en estos cinco años en el evento del inicio de este nuevo periodo rectoral, fueron consignadas como los ejes estratégicos del Plan Institucional de la USMA para el periodo 2021-2025: identidad católica, calidad y excelencia en la formación integral, fortalecimiento de la docencia y la gestión académica, investigación pertinente y enfoque social, proyección internacional, gestión administrativa del recurso humano y extensión y medio ambiente.

Toca ahora trabajar y dar seguimiento al compromiso con esas líneas maestras convertidas en ejes estratégicos del Plan Institucional, para ser fieles al compromiso de la USMA como universidad católica.

Concluyo donde empecé. La USMA debe responder a la sociedad panameña en la situación en la que se encuentra. Debe aportar, desde su ser universidad, formando a los egresados que entrega a la sociedad con la capacidad profesional y moral para ayudar a construir la sociedad que Panamá necesita. Eso es lo que Panamá le pide a la USMA, esto es lo que la USMA va a entregarle a Panamá. La USMA, en la situación en la que vivimos, no va a mirar para otro lado, va a comprometerse en la construcción de la nueva humanidad que necesita el mundo y en la construcción de la nueva sociedad a la que aspira Panamá.

Duc in altum, rema mar adentro, se lee en nuestro escudo. Esta es la invitación que les hago en esta Lección Inaugural: **Comprometámonos con esta nueva ruta en esta nueva realidad para responder a los retos que se nos presenten, y construyamos entre todos la USMA NUEVA que necesita Panamá.**

Muchas gracias.

**Trascendencia de Guillermo Andreve
desde su práctica discursiva, su
producción literaria y su impronta en la
vida pública panameña**

Rodolfo de Gracia Reynaldo, M.A.

Trascendencia de Guillermo Andreve desde su práctica discursiva, su producción literaria y su impronta en la vida pública panameña

Rodolfo de Gracia Reynaldo, M.A.
Academia Panameña de la Lengua
rodoalfredo16@yahoo.com

Resumen

Partiendo de la definición que nos brinda Calsamiglia (2002), según la cual el discurso es una práctica social y, agregamos nosotros, una construcción del pensamiento en sus diferentes manifestaciones, que expresan nuestra visión del mundo y nuestra relación con él, abordaremos la palabra en Guillermo Andreve, desde las diferentes tribunas y desde su interacción con el medio.

Importa destacar al Andreve comprometido con la cultura, con la literatura y con la reivindicación de valores universales del ser humano, evidenciados en su panameñidad y en su práctica social como uno de los más ilustres panameños del siglo XX.

Enfatizamos su labor literaria a través de revistas literarias fundadas por él –y lo que ello significó para la construcción del tejido cultural panameño, sobre todo en los inicios de la república–, además de centrarnos en su actividad como crítico literario, faceta en la que Andreve aporta elementos de juicio destacables por el valor de sus razonamientos y por su vasta cultura literaria.

Palabras clave: discursos sociales, literatura panameña, Guillermo Andreve.

Abstract

Based on the definition provided by Calsamiglia (2002), according to which discourse is a social practice and, we add, a construction of thought in its different manifestations, which express our vision of the world and our relationship with it, we will approach the word in Guillermo Andreve, from different tribunes and from his interaction with society.

It is important to highlight the Andreve committed to culture, literature and the vindication of universal values of the human being, evidenced in his Panamanian nature and in his social practice as one of the most illustrious Panamanians of the 20th century.

We emphasize his literary work through literary magazines founded by him –and what this meant for the construction of the Panamanian cultural warp, especially at the beginning of the republic. In addition, we will focus on his work as a literary critic, a facet in which Andreve provides elements of judgment remarkable for the value of his reasoning and for his vast literary culture.

Key words: *social discourses, Panamanian Literature, Guillermo Andreve.*

Nacido en 1879, en un hogar de escasos recursos en un Panamá convulso, unido a Colombia, Andreve, que apenas pudo completar el tercer año en el Colegio Balboa, pronto potenció su inclinación autodidacta, su vocación literaria y propiamente discursiva, prosística y periodística desde muy joven, pues ya a los 13 años había publicado su primer poema, aunque no ha de llegar a ser gran poeta, y tempranamente habrá fundado dos revistas literarias: *El Cosmos* y *El Heraldo del Istmo*, órganos de difusión de la cultura.

Hombre de convicciones y de acciones democráticas y libertarias, político, diplomático y periodista, su práctica discursiva –como su vida misma– serán un recurrente *dictum* en torno a la construcción de un pensamiento liberal y de una conciencia de nación en lo ensayístico, aunque a mi juicio, menos logrado como escritor de honduras y de garra.

Inmerso en el tiempo que le tocó en suerte vivir, contemporáneo de Alfaro, de Mendoza, de Eusebio A. Morales, de Belisario Porras, de Buenaventura Correoso, entre otros, Andreve fue literariamente un modernista fundacional junto a Salomón Ponce Aguilera, León A. Soto, Adolfo García, Darío Herrera, Simón Rivas y Alejandro Dutari y algunos más.

A siete años del sesquicentenario de su natalicio (en 2029), la voz de Andreve encuentra eco no solo en una prolífica obra ensayística, principalmente, aunque en menor medida en una producción literaria

más parca (una novela *Una punta del velo 1929*¹, algunos cuentos dispersos y algunas piezas de ensayo literario), sino en su legado como gestor de la cultura a través de la creación de importantes órganos de difusión de la creación literaria y de la voz de los que acuden o se adscriben a ellos para producir en la sociedad de la época, pero también para la posteridad, un discurso que es modelación de la conciencia discursiva y discursante de una nación.

Ello explica que, en *Soler: Claves para una Filosofía Práctica panameña* (2019), Pedro Pineda González, que propone ocho vertientes fundamentales de la filosofía práctica panameña, incluya a Guillermo Andreve en dos de ellas: la filosofía de la educación y la filosofía de la cultura, en las que comparte espacio con figuras cimera del pensamiento panameño como Manuel José Hurtado, Jephtha B. Duncan, José Daniel Crespo, José Dolores Moscote y Octavio Méndez Pereira en la primera, y con Ricardo Miró, Darío Herrera, Rafael Moscote, Moisés Chong, Reina Torres de Araúz, Giovanna Benedetti, Rodrigo Miró y los hermanos Guillermo y Nils Castro, en la segunda.

Al referirse a las revistas culturales, Beatriz Sarlo, en *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*, resalta la idea imperante de la necesidad y el vacío, que se suplen con la revista:

¹ Obra excelentemente analizada por la académica panameña Margarita Vásquez Quirós, en el Prólogo a la edición conmemorativa.

"Publiquemos una revista" quiere decir "una revista es necesaria" por razones diferentes de la necesidad que los intelectuales descubren en los libros; se piensa que la revista hace posibles intervenciones exigidas por la coyuntura, mientras que los libros juegan habitualmente su destino en el mediano o el largo plazo. (Sarlo, 1992, p. 9)

No es un esfuerzo menor que durante sus sesenta y un años de vida, y desde su más temprana edad, Andreve haya fundado más de diez órganos de difusión de la palabra, entre los cuales sobresalen: el periódico *El Lápiz*, la revista *Filatélica*, los órganos de difusión *El Cosmos*, *El Combate*, *El Tiempo* y la *Prensa*, así como los cuadernos de la Biblioteca de Cultura Nacional.

En sociedades en las que la postura ideológica, el discurso dominante, la mayor o menor predominancia del discurso (Raiter *Lenguaje y sentido común* 2003) por razón del poder o de los intereses creados, la lucha de clases, el centro y el margen marcan una ruta hegemónica y eclipsan la palabra del otro, se hace necesario, en definitiva, tener la voz, pero también propiciar sus espacios y, sobre todo, mecanismos de difusión. En estas sociedades en donde también es necesario entretejer un discurso palabra a palabra, configurando la voz nacional, la voz del yo social, con el concierto de las voces de la intelectualidad, la labor de prohombres como Andreve tiene una preponderancia insospechada.

Por ello, en 1941 dirá Miró en su ensayo *Don Guillermo Andreve y su labor literaria –inscrito en su célebre Teoría de la Patria* (1947):

En esa Biblioteca de Cultura Nacional, que don Guillermo tuvo la liberalidad de reanudar pasados quince años, está el legado mejor de Andreve, el fundamento legítimo de su perennidad. Bastará señalar que algunos de esos cuadernos son ediciones únicas para medir su valor. Pienso que esa colección asegura a Guillermo Andreve un alto rango como creador de nuestra literatura. (p. 40)

Esta visión de conjunto de lo que las revistas (las literarias, en nuestro caso específico) representan en el espacio público, en el proyecto de construcción de un discurso social y de una voz, la expresa contundentemente Sarlo:

[...] las revistas abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual. Instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo, informan sobre las costumbres intelectuales de un periodo, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, relaciones y costumbres que no repiten de manera simple las que pueden leerse en los libros editados contemporáneamente. (Sarlo, 1992, p. 15)

Admirador de Justo Arosemena, en cuyos océanos de conocimiento navegó, Andreve construyó con su inteligencia y su conciencia del ser panameño un

discurso teórico, pero también ontológico que se advierte en sus muchos textos y en sus reflexiones. Así, nos dirá en *Prólogo a recuerdos históricos de mis campañas en Colombia y en el Istmo*, del general Manuel Antonio Noriega (1927), este homónimo del más contemporáneo nuestro, y de triste recordación:

En esta época de arribismo en que muchos se imaginan que tener dinero, haber desempeñado ciertas posiciones oficiales, dado vivas hasta desgañitarse a don Tal o a don Cual o haber prestado servicios personales a políticos de importancia, son credenciales para que ciertos ciudadanos puedan ser proclamados jefes de partido o directores de la cosa pública, causará sorpresa el enterarse de que todavía hay en nuestro país hombres como el General Manuel Antonio Noriega, que desde temprana edad vienen sirviendo a su partido sin ambición y sin vacilación y tienen títulos y merecimientos como pocos pueden ostentar, y a pesar de ello su modestia contrasta con la vanidad y con la audacia de los otros, de los que tienen su hoja de servicios todavía en blanco y en cambio llena la de los beneficios recibidos. (Revista Lotería, 1979, 23)

Perteneció Andreve a una generación de hombres públicos poseedores de un discurso propio, una voz modeladora de la vida intelectual panameña, centrada en la reflexión sobre el devenir y la cultura nacionales.

En *Ricaurte Soler. El ideal en la filosofía panameña* (2019), al referirse al tipo de discurso en Panamá, sobre todo el que aparece a partir de la década del 50 del siglo pasado, L. Pulido Ritter nos dice: “Otros ensayistas notables, liberales republicanos, como Guillermo Andreve, Octavio Méndez Pereira y José Dolores Moscote, también habían incluido reflexiones filosóficas en sus textos, sin embargo, estaban muy lejos de considerarse como filósofos” (pág. 175).

Digna es de resaltar la publicación del centenario del natalicio de Guillermo Andreve que en merecido homenaje realizó la Revista Lotería, constructora también de ese gran discurso nacional del ser panameño desde 1941.

Como bien explicita Miró (1979), dedica la entrega de agosto a reunir parte importante de su obra: la que lo muestra en función de militante liberal, de responsable hombre de Estado, de alerta y discreto diplomático y, siempre, del patriota preocupado por la suerte de su tierra, interesado en informarse acerca de aquellas experiencias foráneas que de algún modo consideraba aptas para su adaptación en forma provechosa a nuestras necesidades.

Una veta importante de su discurso es el epistolar, en el que bajo el subtítulo de **Impresiones de Cuba** se presentan textos de una prosa ejemplar, amén de que sirve para estudiar no solo la tipología textual al uso, sino los recursos textuales propios de la época, sobre todo a juzgar ya no tan solo por su contenido -que versa sobre distintos aspectos de la vida cubana durante sus años de estadía diplomática en dicho país,

sino por los destinatarios primigenios y de indiscutible impronta en la vida panameña a los que se dirige dicho discurso textual: Ricardo J. Alfaro, Octavio Méndez Pereira, Melchor Lasso de la Vega, José Dolores Moscote, Ricardo Miró, Manuel Roy, entre otros.

En 1924 en *El Tiempo*, dirigido por José Dolores Moscote, aparece una serie de artículos relacionados con la cuestión constitucional, cuyo fondo era de gran interés para Andreve, quien declara que su “objeto al escribirlas fue el de interesar la opinión pública y a los señores diputados de mi tierra respecto de ciertos problemas de orden administrativo o político no resueltos aún o a los cuales no se les ha dado solución adecuada”.

Desde la vertiente de la actualización del discurso en el tiempo, basándonos en la dicotomía sincrónico/diacrónico, las palabras del ensayista resultan vaticinadoras, de una vigencia sorprendente, pero también de una revelación demoledora, como ocurre con el discurso poético de José María Alemán en *Del Canal* (1882), cuando dice:

No más miseria y
pobreza,
ni godo ni liberal:
por montones la
riqueza
recogerá cada cual
cuando concluya
el canal [...]

Pues todos
piensan, a una,
hacer un gran
capital,
con buena dicha y
fortuna,
por la industria
comercial,
cuando comience
el canal.

De esta misma manera, el discurso se actualiza 42 años después, como si en ese entretejido de los actantes que integran lo que he denominado ‘la trama discursiva’ fueran los mismos, o como si las condiciones, el *statu quo*, no hubiesen mutado en el tiempo, tal como nos dice el autor en *Cuestiones legislativas* (1924):

Asamblea ha habido en que los hombres preparados para legislar y para defender los intereses sociales y políticos que representaban podían contarse con los dedos de la mano. Unos por falta de conocimiento, otros por debilidad de carácter, algunos por indolencia y no pocos por excesiva inclinación a los deleites... (Revista Lotería, 1979, 219)

Con una exactitud inequívoca, cual si la cuestión que motiva el fondo y también la forma del discurso se le hubiesen revelado al Andreve del primer cuarto de siglo XX para que se refiriera a este desalentador primer cuarto de siglo del XXI, podemos leer en estas *Cuestiones legislativas* (1924) de entonces:

Nuestra Asamblea debe ser un cuerpo serio, preparado y trabajador. No es posible que los encargados de dictar leyes e imponer deberes a la comunidad sean individuos sin elevación moral e intelectual, moral, sobre todo. Una comunidad no puede ser dirigida por un grupo de ciegos, e ingenuos o de irresponsables. Como sean nuestros legisladores, así serán las leyes que expidan y el respeto que ellas

obtengan de los asociados. (Revista Lotería, 1979, 221)

Bien porque se da en un aquí y un ahora determinados que evidencian su producción, su proceso, sus motivaciones y sus orientaciones, –valga decir que ningún discurso es inocente ni peca de ingenuidad–, o bien porque de una u otra manera se refiere a una parcela de la realidad o la toma de ella y la recrea, todo discurso en cuanto tal es, en alguna medida, testimonial, evidencial y, si se quiere, hasta revelador de una voluntad consciente de construir una voz que dé cuenta de los modos de abordar la realidad y de asumirla.

Así lo evidencian los textos *Mi actuación en el movimiento separatista del 3 de noviembre de 1903* o *el 3 de noviembre de 1903* (1931) en los cuales la reflexión en torno a los pueblos, a sus figuras y a la lucha por la conformación de una conciencia de nación saltan a la vista, aunada a un examen de sí mismo, la mirada en el espejo, la cogitación sobre el yo como protagonista de la historia personal y como parte del entramado social:

Soy un pacifista convencido. Pero no lo he sido siempre. En los años mozos creía que las armas ofrecían el mejor alivio para las dolencias políticas. Por eso tomé parte en tres campañas militares durante la guerra de los mil días. La última de ellas la hice con el general Domingo Díaz en 1901, –nos dirá un Andreve que se juzgó a sí mismo un ciudadano comprometido con la libertad y el bienestar de su pueblo.

Como se echa de ver, mi actuación el tres de noviembre fue modesta. Ni yo estaba en los secretos de los promotores del movimiento separatista, ni traté de mezclarme en lo que no me concernía. Me limité a cumplir mis deberes para con mi amado terruño en el puesto y de la manera que correspondía a mi edad, mi modesta posición social y política y mis capacidades. Eso fue todo. En esa época tenía yo veinticuatro años. (Revista Lotería, 1979, 39)

En Andreve el discurso no es solo testimonial ni expositivo, como una sucesión de hechos ya acaecidos que deben ser consignados para la historia, sino que la voz actúa desde el plano axiomático y plantea un juicio crítico, una visión de mundo y una postura epistémica. El ensayista toma posición y ausculta la realidad. Revela sobre ella una exégesis de su condición de ser:

Los pueblos aun cuando desfallecidos, si no están extinguidas sus manifestaciones vitales, no pueden ser acusados de impotencia sin peligro de recibirse un mentís grandioso. De ellos podemos decir cuando llega ese cao, como dijo de la hija de Jairo el gran filósofo de todos los tiempos: No están muertos: duermen solamente. Llamadlos y los veréis cómo se ponen de pies enseguida. (Revista Lotería, 1979, 37)

Juzgado por el tiempo y por las generaciones de panameños que le hemos sobrevivido en estos 82 años, Andreve ha sido objeto del discurso literario de

Rodrigo Miró, Diógenes de la Rosa, Humberto Ricord, Aristides Royo, Margarita Vásquez, Enrique Jaramillo Levi, Ricardo Ríos, Concha Peña, Luis Pulido Ritter y Antonio Iraizos, cubano, director de la Academia Cubana de la Lengua, y masón, al igual que nuestro escritor.

De él ha dicho Miró (1941):

[...] Andreve no fue sólo el animador de muchas empresas culturales y el infatigable divulgador de nuestros valores [...]. Fue un activo militante intelectual, demócrata y progresista, que vivió siempre a la altura que la dignidad de su magisterio le exigió. Y escritor cuya obra personal ofrece páginas que honran nuestra literatura. (Revista Lotería 1964, p. 39)

Por su parte, De la Rosa (1977) destaca la virtud ciudadana de Andreve:

Andreve fue un hombre cabal, tanto en su vida individual como en su vida pública. Pertenece a uno de los grupos generacionales fundadores de la República, que enfrentaron la faena enorme, complicada, impresionante, de poner los cimientos definitivos de la nacionalidad que a lo largo del siglo XIX había hecho repetidos y frustrados esfuerzos para ponerse en pie y marchar. (Academia Panameña de la Lengua, 2019, p.72)

En cuanto a su vinculación posible a la crítica literaria debemos mencionar el *Elogio de Ricardo Miró*, en cuyo texto Andreve reflexiona sobre el arte poética y

sobre la existencia misma de los poetas, a propósito de un homenaje que a los 54 años se le rinde a Miró:

Los hombres de todos los países y de todos los tiempos, apenas adquirido un rudimento de cultura, por mínimo que sea, han traducido sus anhelos y sus amores en forma poética. La Poesía viene antes que la Historia y Homero es más antiguo que Heródoto. Desde luego, ello se explica. El poeta es un ruseñor en trance de emoción. (Andreve, 1937, 158)

También en *Rogelio Sinán, abanderado y maestro* (1933), Andreve realiza primero una especie de exposición de motivos acerca del relevo generacional y del cambio de ideas literarias o preceptos estéticos tutelares, a los que califica de naturales cuando, desde luego, cada generación “trae [...] sus modalidades, sus anhelos”, para luego referirse al autor de la Isla mágica en los siguientes términos:

En SINÁN hay talento, hay cultura, vigor de primavera intelectual, disciplina mental y ansia de vivir su vida espiritual. Sus versos lo muestran, pues estas cualidades no se esconden cualquiera que sea la actitud mental que se adopte y la factura que se use. SINÁN es en Panamá el abanderado y el maestro de las nuevas ideas que tiene sus apóstoles en Laurenza y Rodrigo Miró. (Revista Lotería, 1988, p.151)

En 1940, poco antes de su deceso, ocurrido el 1 de octubre de ese año (y transcurridos solo siete meses del fallecimiento de Miró), Andreve participó en el

Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana en California, en cuyo foro expuso sus *Breves consideraciones sobre la poesía en Panamá*.

Afirma Andreve que en el nuestro “como en todo país joven abundan más los literatos que los científicos”.

Realiza un repaso desde la época de la Colonia, periodo al que califica según la tradición como un periodo de la oscura noche de la ignorancia. Se refiere a un segundo periodo que inicia en 1821, al que atribuye el influjo romántico de Espronceda, Zorrilla, Bécquer y Byron, y en el que destaca nombres importantes como Feuillet, del que resaltará no solo su supremacía en el grupo, sino su talante romántico y sus logros como traductor, especialmente por el poema La Hoja, del poeta francés Antoine Arnaud.

Citará además a Rafael Pombo, el poeta colombiano, que sentenció sobre Feuillet al estilo borgeano: “Tenía corazón y sentimiento poético: si no hubiese poseído aquella fatal dote que suele aplaudirse con el nombre de facilidad; es decir, si hubiese escrito menos y pensado más, el tomo de sus poesías sería un libro de oro” (Andreve, 1940, pág. 4).

Destaca en este periodo también a Amelia Denis de Icaza, a Jerónimo Ossa, a José Dolores Urriola, y a Gil Colunje, este último sobre el cual habría dicho en 1917:

Gil Colunje se distinguió como literato, como educacionista, como jurisconsulto y como político. Por desgracia el tiempo que dedicó al

cultivo de las letras fue muy contado; pero hay prosas y versos suyos de tan exquisita factura, de tan hondo pensar y de tan delicado sentir, que bastan para acreditarlo como literato apreciable. (Andreve, 1979, 61)

Habrá en esta taxonomía de Andreve un tercer periodo (mironiano y galicado) que va de 1890 a 1895, brevísimo ciertamente y, desde la perspectiva de la periodicidad, imposible de sostener incluso si se piensa en el periodo etario, en el suficiente espacio temporal para la publicación o en los “elementos formativos” como los llamar  posteriormente Rodrigo Miró en *La literatura en Panamá, origen y proceso* (1996).

No obstante, destaca a Darío Herrera, Alejandro Dutary, Rodolfo Caicedo, José de la Cruz Herrera, Adolfo García, Aizpuru Aizpuru y León A. Soto.

Luego se refiere a un periodo en el que sobresalieron como prioridades la instrucción, la cultura y el desarrollo literario y en el que “soplaron vientos de renovación sobre cuanto al espíritu atañe”. Sobrevienen los poetas más delicados, exquisitos e inspirados, que aprovecharon además el foco de luz que representaron tanto el *Heraldo del Istmo* como *Cuadernos de Biblioteca de Cultura Nacional*, entre cuyos nombres descuellan Miró, Geenzier, Gaspar Octavio, Korsi, Batalla y Demetrio F brega.

Al pasar revista a los poetas de este grupo, como ya lo ha hecho con los anteriores, Andreve pone en práctica su ojo crítico, su experiencia como lector y su criterio analítico de la producción poética de estos

bardos y emite juicios contundentes sobre cada uno de ellos.

Como habrá de hacer muchos años más tarde un canonista (Harold Bloom), Andreve (1940) debe decantarse por uno y lo hace en los siguientes términos:

Tengo para mí que Ricardo Miró, muerto hace cinco meses, el 3 de marzo de 1940, es nuestro gran poeta nacional. [...] Cuando quiso, supo subir muy alto, y ha dejado una obra poética que hasta ahora no ha sido igualada, ni menos superada, entre nosotros. (págs. 7, 8)

No es ajeno Andreve al importante papel de la mujer en la poesía panameña, de la que dice que “también ha expresado en verso sus tristezas y sus alegrías, aunque antes no tanto como ahora”.

A nadie es ajeno el escaso protagonismo de la mujer en los inicios de la producción literaria propiamente tal, desde la generación romántica decimonónica con que, al decir de Miró, García Stevenson y Martínez Ortega, entre otros, arrancan nuestras letras nacionales.

Tampoco lo será para Andreve, quien resalta a cuatro poetisas fundamentales, empezando por la figura de Amelia Denis de Icaza (1836-1911), “la dulce paloma del Ancón”, a la que rememora con cierta nostalgia de un “ayer lejano”. Asimismo, destaca la poesía de Nicolle Garay (1873-1928), cuyo talento poético “se desbordaba”, además de Zoraida Díaz (1880-1948), autora de versos “que llegan al fondo del alma”, sexagenaria para cuando Andreve escribe las líneas

de este discurso. Finaliza esta primera mención de poetisas de segunda mitad del s. XIX (excepción hecha de Amelia Denis de Icaza) con María Olimpia de Obaldía (1891-1985), sobre la cual sentenciará que es “nuestra mejor poetisa”, “Alondra Chiricana” que, paradójicamente, habrá de sucederlo en la Academia Panameña de la Lengua, al ocupar la silla que dejara vacante tras su fallecimiento.

Más adelante, al referirse a la generación republicana (1904 a 1910, según su criterio), destacará a un grupo de poetisas a los que solo se limita a mencionar, entre ellos Ignacio de J. Valdés, Guillermo McKay, José Isaac Fábrega y Demetrio Herrera, entre otros. Utiliza, empero, términos elogiosos para referirse a “los nuevos”, los que constituyen “una corriente que crece impetuosa”. Allí cabe resaltar los nombres de Tobías Díaz Blaitry, Eduardo Ritter Aislán, Moisés Castillo, Lucas Bárcena y Rodrigo Miró.

Y es en este grupo de los nuevos, en el que aparecen otras cinco poetisas, a saber: Ana Isabel Illueca (1903-1994); Dora Pérez de Zárate (1912-2001); María Magdalena de Briceño² (1888- 1979); Ofelia Hooper (1900-1981); Elvira Elena Guardia, poetisa sobre la cual no tenemos noticias.

Finalmente, Andreve reserva el último apartado de su exposición para desarrollar sus apreciaciones sobre

² Según Delia Cortés Márquez, en *Poesía femenina panameña. Un estudio con perspectiva de género: María Magdalena Briceño de Icaza*. Según Rodrigo Miró, en *Bibliografía poética panameña: María Magdalena de Ycaza de Briceño*.

cinco poetas a los que califica de “astros que están ya bien altos en el horizonte”.

Dos mujeres, Stella Sierra (1917-1997) y Rosa Elvira Álvarez (1915-1977) pertenecen a este grupo de astros, parte de los nuevos, como también los denominará Miró para referirse a los vanguardistas de nuevo cuño, encabezados por Sinán.

Extraña en la lista de Andreve la ausencia de Esther María Osses, quien, no obstante ser una exquisita poeta, no dio a la luz sus poemas sino con posterioridad.

Para estas fechas, Stella Sierra, Rosa Elvira y Esther María contaban con 23, 25 y 26 años de edad, respectivamente, por lo que el crítico dirá con tono preconizador: “Ambas poetisas prometen mucho y la cosecha será magnífica” (Andreve, 1940, pág. 9).

Como colofón de su repaso por el parnaso panameño, Guillermo Andreve añadirá a los nombres de las poetisas antedichas, los de Roque Javier Laurenza (1910-1984); Ricardo J. Bermúdez (1914-2000) y Rogelio Sinán (1902-1994).

Con ojo crítico y postura distante respecto de su relación con la poesía, dirá de Laurenza que “posee una fibra poética vigorosa”, pero acusa falta de constancia en el oficio.

En Sinán y en Bermúdez, sin embargo, resalta su compromiso poético sobre todo con las nuevas formas, que califica de “época arbitraria y renovadora, en que la juventud, influida por el desequilibrio de los valores espirituales, la confusión

de las ideas y la bancarrota de la cultura es presa de inquietudes inexplicables y de anhelos confusos” (Andreve, 1940, pág. 10).

No cabe duda de que la estética con la que se levantó el hombre de cultura que fue Andreve riñe de parte a parte con la nueva estética, la del vanguardismo.

1929 será un año clave, un parteaguas en este sentido, pues no solo representa la fecha de la publicación de *Caminos silenciosos*, el último libro de poemas de Ricardo Miró, como bien lo constata Rodrigo Miró en *La literatura en Panamá, origen y proceso* (1996), quizá último vestigio de una forma de poetizar que abre paso a la nueva estética, la de la Vanguardia, que irrumpe con *Onda* de Sinán (Roma, 1929).

Las palabras finales de Andreve en aquella histórica conferencia en Los Ángeles (1940), con la que llegamos al término de esta disertación, son reveladoras de los cambios que supone un golpe de timón en la forma como se asume la nueva estética y en la sensibilidad de los tiempos, aspectos estos muy importantes para tener en cuenta en el momento de asumir la literatura y su visión de mundo:

Para concluir, daré mi opinión sobre las inquietudes estéticas de los poetas nuevos o, mejor dicho, sobre la poesía de vanguardia. [...] temo a veces que están perdiendo su tiempo y que son como náufragos en los mares de la Idea.

[...] Los nuevos bardos me hablan en un idioma que poco dice a mi inteligencia y nada a mi corazón. Soy respecto a ellos como un hombre maduro ante un corro de niños, que ríe con sus juegos, que los aplaude bondadosamente, pero que no podrá acompañarlos en sus travesuras ni recibir de ellos más que travesuras pasajeras (Andreve, 1940, pág. 11).

Bibliografía consultada

1. Andreve, G. (1933). Rogelio Sinán, abanderado y Maestro. En revista *Lotería* N° 370, 1988, pp. 150 a 152.
2. Andreve, G. (1937). Elogio de Ricardo Miró. En *El ensayo en Panamá*, 1981, pp. 155-163.
3. Andreve, G. (1939). Una carta de Andreve al Dr. Ballén. En Revista *Lotería*, N° 75, 1947, pp. 27-29.
4. Andreve, G. (1940). Breves consideraciones de la poesía en Panamá. *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana*, California.
5. Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona.
6. Cortés, D. (2005). Poesía femenina panameña. Un estudio con perspectiva de género. En *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero29/poespana.html>
7. De la Rosa, D. (1977). *Guillermo Andreve*⁴. En *Diógenes de la Rosa. Compilación de su obra*, Academia Panameña de la Lengua, 2019, pp. 71-82.
8. García, I. (1986). *Historia de la literatura panameña*. Editorial Manfer.
9. Miró, R. (1941). Don Guillermo Andreve y su labor literaria. En Revista *Lotería*, N° 107, 1964, pp. 36-39.
10. Miró, R. (1942). *Bibliografía poética panameña*. Imprenta Nacional.
11. Miró, R. (1947). *Teoría de la patria*. Buenos Aires.

12. Miró, R. (1947). Actualidad de Guillermo Andreve. En Revista *Lotería*, N° 75, 1947, pp. 21-22.
13. Miró, R. (1996). *Literatura panameña, origen y proceso*. Editorial Universitaria.
14. Pineda, P. (2019). Soler: Claves para una Filosofía Práctica panameña. En *El pensamiento crítico de Ricaurte Soler*, 2019, pp. 143-145.
15. Pulido Ritter, L. (2019). Ricaurte Soler. El ideal en la filosofía panameña. En *El pensamiento crítico de Ricaurte Soler*, 2019, pp. 175-210.
16. Revista *Lotería*, N° 282, 283, 284. (1979). Escritos de Andreve.
17. Royo, A. (2015). Guillermo Andreve. Adelantado del nacionalismo y la cultura en Panamá. En *Protagonistas del siglo XX panameño*.
18. Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En *America : Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970. pp. 9-16.
DOI <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>

El papel de la cocina de fusión y la antropología en la innovación de la gastronomía panameña

Abner Al Berda, Fifita Bichili, Neptario Cabrera,
Paola Meneses, Kathie Ferrabone

El papel de la cocina de fusión y la antropología en la innovación de la gastronomía panameña

The role of fusion cuisine and anthropology in the innovation of Panamanian gastronomy

Abner Al Berda¹, Fifita Bichili² y Neptario Cabrera³

⁴ Paola Meneses, ⁵ Kathie Ferrabone

Resumen

La cocina de fusión es un concepto de uso reciente, pero en la práctica ha estado presente en la historia de la humanidad durante miles de años. En la fusión se mezclan e interconectan expresiones culturales a través de ingredientes, técnicas o geografías distintas, armonizando texturas, sabores y, por supuesto, la presentación de los platos, llevando la novedad a otro nivel gastronómico.

La antropología de la alimentación resulta imprescindible para entender la interconexión, influencias, paralelismos, prohibiciones de lo que comemos y cómo reflejamos nuestra

¹ Investigador del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá (CIAUP) e investigador asociado de la Estación Científica Coiba AIP. Correo electrónico: alberdaabner@gmail.com

² Directora de la Escuela de Turismo y Gastronomía de la Universidad Católica Santa María La Antigua. Correo electrónico: jbichili@usma.ac.pa

³ Profesor de la Escuela de Turismo y Gastronomía de la Universidad Católica Santa María La Antigua. Correo electrónico: neptariocabrera@yahoo.es

⁴ Chef Paola Meneses, profesora de la Escuela de Turismo y Gastronomía Correo. pmenesese@usma.com.pa

⁵ Licenciada Kathie Ferrabone. Profa. de Universidad Católica Santa María La Antigua. Correo electrónico: kferrabone@usma.com.pa

cultura en ellos. Algunos alimentos tienen un valor nutricional y otros destacan por su preferencia. Los alimentos tienen connotaciones específicas, determinadas circunstancias rituales o simplemente están prohibidos.

La revisión de datos arqueológicos, históricos y etnográficos permite sustentar la larga tradición de ingredientes y técnicas en la cocina panameña, plantear acciones para la conservación de este patrimonio inmaterial, las oportunidades de innovación intrínsecas y la creación de una mesa de discusión académica en torno al devenir de la gastronomía panameña.

Palabras clave: cocina de fusión, antropología, gastronomía panameña, patrimonio cultural.

Abstract

Fusion cuisine is a recent concept, but in practice it has been in human history for thousands of years. In fusion, different forms of cultural expression are mixed and interconnected through different ingredients, techniques, or geographies; harmonizing textures, flavors and, of course, the presentation of the dishes, taking the novelty to another gastronomic level.

The anthropology of food is essential to understand the concept of fusion cuisine by its studies of the interconnection, influences, parallels, prohibitions of what we eat and how we reflect our culture in them. Some meals have a nutritional value and others stand out for their preference. Foods have specific connotations, certain ritual circumstances or are simply prohibited.

The review of archaeological, historical and ethnographic data allows us to sustain the long tradition of ingredients and techniques in Panamanian cuisine, to propose actions for the conservation of this intangible heritage, the opportunities for intrinsic innovation and the creation of an academic discussion table around the evolution of Panamanian gastronomy.

Keywords: *fusion cuisine, anthropology, Panamanian gastronomy, cultural heritage*

Introducción

Los antiguos habitantes del istmo de Panamá aprovecharon los recursos del medio para alimentarse. Algunos de estos alimentos han logrado sobrevivir por miles de años hasta el presente y en la actualidad podemos encontrarlos en la cocina panameña, la cual, podemos denominar una cocina de fusión en sí misma.

El rescate de este rico patrimonio cultural ha estado en discusión en los últimos años y han surgido propuestas interesantes para hablar de nuestra gastronomía, devolviéndole su historia, que contiene una fuerte raíz indígena e influencias de otras culturas, como la hispana y la africana subsahariana, entre otras.

La designación de la Ciudad de Panamá como parte de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO en materia de gastronomía (la primera ciudad centroamericana con esta distinción), conlleva una responsabilidad gubernamental de apoyar el desarrollo de industrias creativas locales y la cooperación internacional. Además, plantea la necesidad de crear nuevos proyectos innovadores que aborden la abundante y profunda historia de la gastronomía local.

1. La gastronomía panameña y su historia milenaria

El uso cotidiano del fuego permitió preparaciones culinarias a los primeros humanos modernos y a los neandertales que aumentaron el uso de recursos y, a su vez, el consumo de otros productos, que antes no era posible ingerir (Gowlett, 2016, p. 7). El fuego no sólo permitió la digestión, sino que aportó novedosos procesos como el ahumado y la deshidratación, que, a su vez, contribuyeron a la conservación y transporte de los alimentos por largas distancias (Mateo & Rodríguez, 2010, p. 43).

La arqueología ha podido registrar recursos alimentarios que han jugado un papel fundamental en la dieta de los antepasados de los panameños. Entre ellos podemos encontrar: el maíz, el frijol, la yuca, la fauna local, además de los animales que fueron introducidos por los primeros españoles en el istmo (Castillero Calvo, 2010, p. 44; Aceituno & Martín, 2017). La pesca y el curado fueron practicados e identificados en yacimientos arqueológicos como la Cueva de Los Vampiros en las costas del Pacífico de la provincia de Los Santos, entre ca. 2200-1900 AP (Carvajal, 2011). Los últimos aportes sobre la explotación de especies marinas en el archipiélago de Las Perlas sugieren el consumo de delfines para la alimentación y técnicas intencionales para atraparlos, así como de tortugas y fauna silvestre hace 6 000 años (Cooke, et al., 2016).

Durante la Época Medieval europea, los árabes controlaban el comercio de especias en el Mediterráneo, tanto del Levante como el de la

República de Venecia. Los árabes vendían los productos comerciales a los genoveses y venecianos, hasta la llegada de los turcos otomanos en 1453. La ruta de la Seda, como la del Comercio, fue bloqueada con la caída del Imperio Bizantino. Este bloqueo comercial propició la búsqueda de alternativas y descubrimientos. Los portugueses descubrieron una ruta para llegar a Asia doblando el Cabo de Buena Esperanza, propiciando que Vasco de Gama llegara al punto central del comercio de las especias y, con ello, al control portugués de las rutas marítimas del Océano Atlántico y del Océano Índico (Hereter, 2018, pp. 355-356).

A la Corona Española no le quedó otra alternativa que intentar una ruta por Occidente para evitar el enfrentamiento con los portugueses. Uno de los motivos de los viajes de Cristóbal Colón fue la búsqueda de especias, tan cotizadas en Europa para la conservación de los alimentos (López Díaz, 2019, pp. 33-47).

Los documentos históricos y las crónicas describen las costumbres indígenas que impresionaron a los viajeros. En ellos podemos encontrar datos importantes sobre el consumo de animales, plantas y modos de preparación. En ese sentido, debemos tener en cuenta los sesgos que podemos encontrar, pero son de utilidad para sostener las hipótesis de los arqueólogos sobre las sociedades ágrafas. Gracias a las crónicas, por ejemplo, se conoce el uso del ahumado, el salado, el secado o la deshidratación de alimentos practicada por los indígenas en la época del contacto. Estos procesos tenían una funcionalidad en

cuanto a la duración de los alimentos para ser transportados.

Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, describe en el capítulo “Cómo el prefecto visitó algunos pueblos de la provincia, y las cosas y costumbres de los indios de aquella tierra”, en su libro *Historia del Almirante*⁴, la forma de pesca de los indígenas en Veragua, que consistía en hacer ruido para pescar las sardinas encima de canoas. El excedente se conservaba deshidratado:

...porque las sardinas, para salvarse del pez que las persigue, saltan la canoa y ponen aquella altura para que caigan en ella y así toman cuantas quieren los *uris*, las *lachías* y aún las lisas y de otras suertes de peces, vienen en otros tiempos y es cosa maravillosa ver, que al tiempo del paso por aquellos ríos tomen tan gran cantidad y la conserven tanto tiempo tostada. (Colón, 1749, p. 126)

Gonzalo Fernández de Oviedo menciona el salado como la única forma posible de comer armadillos:

...Quitándoles aquella concha, están muy gordos é quassi lo mas dellos cubiertos de grasa ó manteca sobre la carne: é porque toman mucho la sal, é sin ella son muy dulces, no los comen sino salados de un dia

⁴ Este libro es una obra póstuma, publicada por primera vez en 1571 en italiano. La traducción la realiza Antonio de Ulloa bajo el nombre *Historie del S.D. Fernando Colombo*; nelle s'ha particolare et vere relatione della vita e de fatti dell'Almiraglio D. Christoforo Colombo suo padre.

antes, porque no echándoles sal, son tan gordos que empalagan ó dan fastio; pero es buena carne... (Fernández de Ovideo y Valdéz, 1851, p. 412).

Los antropólogos estudian el uso de los alimentos a través del tiempo. Cuando hacemos una comparación de los recursos alimentarios documentados en la arqueología, los relatos de los cronistas y los estudios de los grupos actuales, notamos la persistencia que ciertos alimentos tienen y su empleo en recetas. Por ejemplo, la persistencia del maíz, la yuca, el zapallo, los frijoles, etc.; pero en contraposición encontramos otros que desaparecieron o son poco conocidos en la gastronomía panameña: el lerén, el sagú y las tulas.

Las ferias de Nombre de Dios (hasta 1596) y Portobelo (a partir de 1597), produjeron intercambios de alimentos, como las reses, cerdos, gallinas o arroz, que no eran consumidos, en principio, por los nativos del istmo, y, en contraposición, se transportaron otros a Europa como el cacao, ajíes, tomates, maíz, que no eran antes conocidos. En ambos casos, algunos alimentos tuvieron mejor aceptación que otros y pasaron a ser parte fundamental de la alimentación panameña como el arroz o los plátanos. Con este ejemplo, podemos entender cómo ciertos alimentos tienen una frecuencia de tipo periférico en los platos, en comparación con aquellos alimentos que formaban parte de manera primaria o secundaria.



Fig.- 1: actual cultivo de maíz y ajíes en antiguos huertos medievales en Alpuente, Comunitat Valenciana, España. Fuente: elaboración propia.

Los emberá preparan una chicha fuerte a base de arroz y azúcar o jugo de caña, denominada *uate*. La bebida se fermenta a base de saliva de las mujeres. Hay chichas a base de maíz, pixbae o plátano, entre otros (Reverte Coma, 2002).

En la actualidad la gastronomía panameña es una confluencia de lo indígena, lo hispano y lo africano, con influencias de menor relevancia como las de China, India, Italia, Francia, etc. (Castillero Calvo, 2010a; Castillero Calvo, 2010b; Castillero Calvo, 2016).

2. Cocina de fusión y antropología

La innovación en la gastronomía es un tema recurrente en los últimos años, lo que ha propiciado el surgimiento de varios proyectos en los que se mezclan técnicas culinarias, culturas y espacios geográficos distintos. Este conjunto de saberes ha propiciado la interdisciplinariedad, en la que colaboran historiadores, antropólogos, profesionales de la cocina, sociólogos, etc.

2.1. Cocina de fusión, un concepto confuso

La cocina de fusión nace como concepto en la Francia de los años 70 del siglo XX, pero, en la práctica, es mucho más antigua (Spence, 2018). La cocina de fusión conjuga los conocimientos técnicos, espacios geográficos o culturas distintas, para crear nuevos platos, dotándoles de nuevos significados, sin olvidar su procedencia. El concepto gastronómico busca su inspiración en culturas que resultan ajenas al investigador, en un punto concreto de la historia de cada país o simplemente en un lugar distinto del de origen.

Las culturas prehispánicas americanas intercambiaron productos, instrumentos y técnicas miles de años antes y lo mismo sucedió en diferentes partes del mundo. En nuestro país lo vemos reflejado en yacimientos arqueológicos alejados de la costa, en donde se han recuperado restos materiales explotados en los litorales, así como evidencia de que los habitantes de las zonas montañosas practicaban la agricultura y posiblemente intercambiaban excedentes con los habitantes costeros.

En los primeros años de la colonización europea, una de las razones que conllevan al éxito de la empresa colonizadora fue la adaptación a los recursos alimentarios que producían los nativos americanos. En este sentido podemos encontrar en un documento de 1519 (Jopling, 1994, p. 60):

Y porque la principal causa de este viaje que a.hora vais a hacer, es por traer los bastimentos susodichos, habeis de procurar con toda diligencia que en los navíos que llevais los envieis cargados de maíz y sal, y de todas las vasijas, piedras de moler y otras cosas necesarias para provisión y bastimento de los cristianos e indios quedan en el pueblo y de los que conmigo fueren en el armada a descubrir⁵ .

Los españoles importaron alimentos que no se conocían antes en América y, en ambos sentidos, se aplicaron técnicas conocidas a estos nuevos ingredientes. La primera globalización producida con el descubrimiento de metales, piedras preciosas y mercancías sistematizó relaciones desiguales en el intercambio mundial de productos.

⁵ Transcrito y traducido por Carol F. Jopling, bajo el título: “Relación y proceso que el licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, hizo en el viaje que por mandado del muy magnífico señor Pedrarias Dávila teniente general en estos reinos de Castilla del Oro por sus altezas fue desde esta ciudad de Panamá a las provincias de Paris y Natá y las otras provincias comarcanas. Fuente: AGI – [PATRONATO, 26].

El arroz con pollo panameño es conocido como uno de los platos típicos más emblemáticos y un ejemplo vivo de cocina de fusión, si pensamos en la mezcla de ingredientes y técnicas culinarias.

La Dra. Simona Stano ofrece una definición contemporánea a la cocina de fusión, como una cocina que combina técnicas e ingredientes diversos. No se trata de simples procesos de desestructuración y descomposición de los alimentos en unidades individuales, consideradas intercambiables entre sí. Debido a ello, surge la importancia de una delimitación de los posibles ingredientes o combinaciones, es decir, la importancia del chef como direccionador de la experiencia culinaria (Stano, 2014).

2.2. Alimentación y cultura

La antropología estudia los aspectos culturales, costumbres, tradiciones, entre otros aspectos, de los seres humanos en diferentes épocas; por lo cual, la alimentación no escapa a sus campos de estudio. Por consiguiente, todos los saberes producidos en esta materia integran un campo de estudio denominado “antropología de la alimentación o antropología nutricional”.

La primera vez que la antropología resaltó la importancia de la comida como un aspecto fundamental para explicar el comportamiento humano en sociedad fue cuando la antropóloga británica Audrey Richards realizó estudios a los Bembas de Zambia como *Hunger and work in a*

savage tribe: a functional study of nutrition among the Southern Bantu (1932), o *Land, Labour, and Diet in Northern Rhodesia: an economic study of the Bemba tribe* (1939). Luego de la Segunda Guerra Mundial, Claude Lévi-Strauss propuso la alimentación como un aspecto fundamental en la investigación de las sociedades, sobre cómo la sociedad refleja su estructura de manera inconsciente a través de la cocina (Gariné, 2016, pp. 89-90; Lévi-Strauss, 2019).

Los primeros alimentos consumidos por un infante resultan fundamentales para entrenar el gusto y es la razón de que la mayoría de las veces perduren el resto de la vida. En Panamá, por ejemplo, el arroz con pollo es un plato que podemos denominar “de uso ritual”, ya que está vinculado regularmente a las celebraciones de la sociedad panameña. Este platillo está bastante generalizado y podemos encontrarlo en diferentes estratos sociales y relacionados con cumpleaños, ferias, bailes, bodas, etc.

Los Ngäbe, por su parte, no trabajan eficazmente sin chicha, ya que esta bebida les concede vitalidad y tiene un fuerte símbolo de poder. En el *krun*⁶, la chicha adquiere un doble sentido; por un lado, es un símbolo de hospitalidad en la fiesta y por otro, un símbolo de agresión (Young, 2019, p. 106). Durante el *krun* se ostentan grandes cantidades de comida y bebida, y el anfitrión refleja su liderazgo regional,

⁶ Denominado en castellano “balsería”, se trata de un juego de palos que intenta reflejar la armonía y la discordia de la vida diaria, y en el que un grupo *ngäbe* invita a otro a rivalizar y al mismo tiempo le muestra hospitalidad por varios días.

manteniendo esa doble relación de amistad y enemistad con el invitado (Young, 2019, pp. 120-121).

Los alimentos han pasado por procesos como el salado, el ahumado o la deshidratación para ser transportados por largas distancias. Las especias, por ejemplo, tuvieron gran valor desde hace miles de años debido a que conservaban los alimentos y evitaban que se pudrieran, debido a los problemas de refrigeración y conservación. Estas formas y gustos aprendidos siguen vigentes.

El interés de gastrónomos en Panamá por la antropología se ha reflejado en libros como *Panama Chombo Style* de Cuquita Arias de Calvo o en *T'ach* de Charlie Collins. Ambos libros destacan los aportes culinarios de diferentes grupos étnicos en la actual gastronomía panameña (Quimbaya Latin America, 2016; Sanmartín, 2016; Collins, 2016).

En 2018 fue presentado un proyecto de cocina de fusión por un grupo de chefs y un antropólogo, denominado Tour Gastronómico *Abya Yala*. Es un concepto desarrollado entre Antropología Pública Panameña y la USMA, con el fin de ofrecer innovación a la gastronomía y dar a conocer el rico patrimonio cultural con el que cuenta nuestro país, a través de la historia de los alimentos, las técnicas y el devenir de la cocina panameña. Para ello se emplearon técnicas e ingredientes locales. El menú fue galardonado en la feria de turismo gastronómico Xantar 2019, en Ourense, Galicia, España (Al Berda, 2020).



Fig.- 2: platos del Tour Gastronómico Abya Yala. Fuente: (Al Berda, 2020, p. 34)

La gastronomía ha pasado de ser un servicio más en el turismo a algo primordial y profundo en la búsqueda de nuevas experiencias, con el objetivo de que los platos de cada región cuenten su historia. Lo anterior nos lleva a aclarar que lo novedoso no debe sustituir a los sabores, texturas y la presentación de los platos.

3. Conclusiones

La cocina de fusión puede ser confusa si no se tiene en cuenta la coherencia y el gusto al mezclar las

representaciones de cada cultura, cuyas texturas, sabores y presentación son fundamentales.

El istmo de Panamá ha servido como zona estratégica a lo largo de la historia, donde convergieron grupos con una identidad propia que se fueron acoplando, y esa variedad se refleja en el aspecto alimentario.

Los datos arqueológicos y las fuentes etnohistóricas muestran los intercambios de recursos que se produjeron desde la Época Prehispánica entre grupos separados por largas distancias. La primera globalización durante el siglo XVI generó un intercambio de ingredientes y técnicas de manera natural.

La oferta gastronómica en nuestro país es amplia, pero son pocos los restaurantes que proponen innovación, desaprovechando los conocimientos que aportan la historia y la antropología. Se pierde la oportunidad de pensar en la selección de los ingredientes, las técnicas empleadas y la propia presentación de los platos.

La UNESCO ha distinguido a la Ciudad de Panamá como parte de la Red de Ciudades Creativas, por lo que no se debe tomar esto a la ligera y aprovechar este escaparate para mostrar al mundo un conocimiento íntegro de la historia de nuestra cocina. Los comensales locales y extranjeros buscan experiencias profundas, más allá de degustar ricos platillos.

La gastronomía ofrece, pues, la oportunidad de viajar en el tiempo a través del paladar y poner sobre la mesa conocimientos ancestrales, sabores, texturas y presentaciones diversas.

Referencias

1. Aceituno, J. F. & Martín, J. G., 2017. Plantas amerindias en la mesa de los primeros europeos en Panamá Viejo. *Latin American Archaeology*, pp. 127-143.
2. Al Berda, A., 2020. Aportes al turismo gastronómico de Panamá desde una perspectiva arqueológica y antropológica. *Culinaria Revista Virtual Especializada en Gastronomía*, Issue 20, pp. 21-40.
3. Carvajal, D., 2011. *Fishing, curing and smoking fish at Cueva de los Vampiros: A contextual and archeofaunal evaluation of a purported Pre-Columbian fishing Camp near Parita Bay (Panama, CentralPacific) (Tesis doctoral)*. Alberta: University of Calgary.
4. Castellero Calvo, A., 2010. Cultura Alimentaria y Globalización. Panamá, siglos XVI a XXI. Panamá: Editora Novo Art.
5. Castellero Calvo, A., 2010. Cultura alimentaria y globalización, Panamá, siglos XV-XXI. *Tareas*, Issue 135, pp. 121-134.
6. Castellero Calvo, A., 2016. Visión Histórica de la Gastronomía Panameña. *Tareas*, Issue 152, pp. 35-52.
7. Collins, 2016. *T'Ach Cocina Autóctona Panameña*. Sanmartín, Olga ed. Panamá: Sello de Agua.
8. Colón, H., 1749. *La Historia del Almirante Don Cristóbal Colón (versión traducida del italiano por Alonso de Ulloa (1571))*. Madrid: s.n.
9. Cooke, R. G. y otros, 2016. Exploitation of dolphins (Cetacea: Delphinidae) at a 6000 yr old

- Preceramic site in the Pearl Island archipelago, Panama. *Journal of Archaeological Science: Reports*, Issue 6, pp. 733-756.
10. Fernández de Ovideo y Valdéz, G., 1851. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*. Amador de los Ríos, José ed. Madrid: Real Academia de la Historia.
 11. Garine, I. d., 2016. Antropología de la Alimentación: entre Naturaleza y Cultura. En: R. Ávila, ed. *Antropología de la alimentación. Textos escogidos de Igor de Garine*. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales. Unidad de Apoyo Editorial, pp. 89-104.
 12. Gowlett, J. A. J., 2016. The discovery of fire by humans: a long and convoluted process. *Philosophical Transactions B*, Issue 371, pp. 1-12.
 13. Hereter, R., 2018. *El comercio de las especias orientales desde la Antigüedad a las Cruzadas. Un Estudio Geopolítico*, Barcelona: s.n.
 14. Jopling, C. F., 1994. *Indios y Negros de Panamá en los siglos XVI y XVII. Selecciones de los documentos del Archivo General de Indias*. Antigua, Guatemala y Vermont, Estados Unidos: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/ Plumsock Mesoamerican Studies.
 15. Levi-Strauss, C., 2019. The Culinary Triangle. En: C. Counihan, P. Van Esterik & A. P. Julier, edits. *Food and Culture*. Nueva York: Routledge, pp. 36-43.
 16. López Díaz, J. Á., 2019. *Panamá, Corazón del Imperio Español*. Madrid: Editorial Almuzara.
 17. Mateo, A. & Rodríguez, J., 2010. *La dieta que nos hizo humanos*, Burgos: Junta de Castilla y León.

- Consejería de Cultura y Turismo y Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León.
18. Quimbaya Latin America, 2016. Panama Chombo Style: Une Culture, Une Cuisine, Une Livre. *Visit Latin America*, Issue 2, pp. 26-29.
 19. Reverte Coma, J. M., 2002. Alimentación. Caza. Pesca. En: J. M. Reverte Coma, ed. *Tormenta en el Darién. La vida de los indios chocoes en Panamá*. Madrid: Ediciones del Museo "Profesor Reverte Coma" de Antropología Médica-Forense, Paleopatología y Criminalística, pp. 173-206.
 20. Sanmartín, O., 2016. El Antropólogo de la Gastronomía Panameña Charlie Collins. En: O. Sanmartín, ed. *T'ach Cocina Autóctona Panameña*. Panamá: Sello de Agua, pp. 19-22.
 21. Spence, C., 2018. Contemporary fusion foods: How are they to be defined, and when do they succeed/fail?. *International Journal of Gastronomy and Food Science*, pp. 1-22.
 22. Stano, S., 2014. *Con-fusion cuisines: melting foods and hybrid identities*. Sofía, International Association in Semiotic Studies.
 23. Young, P., 2019. La expresión de armonía y discordia en un ritual guaymí: el sentido simbólico de algunos aspectos de la balsería. En: B. Quintero, ed. *Introducción al estudio de la cultura ngäbe de Panamá*. Panamá: ACUN, pp. 104-125.

**Ingeniería sísmológica en Panamá:
retos y oportunidades**

Luis A. Pinzón, PhD.

Ingeniería sísmológica en Panamá: retos y oportunidades

Luis A. Pinzón, PhD.

Universidad Católica Santa María La Antigua (USMA)

lpinzon@usma.ac.pa

Resumen

En el siglo XXI, se han reportado cerca de medio millón de fallecidos debido a terremotos a nivel mundial. La tasa anual de grandes sismos es 2.5 veces la tasa anual media del siglo XX. Estos datos manifiestan la necesidad de intensificar esfuerzos en el conocimiento de estos fenómenos naturales y en proporcionar herramientas avanzadas para mejorar la evaluación y gestión del riesgo sísmico. En Panamá, estudios recientes (Rockwell et al., 2010) y terremotos como los de Changuinola en 1991 ($7.7 M_w$) y Puerto Armuelles en 2003 ($6.6 M_w$) nos recuerdan que somos un país con una latente amenaza sísmica. En este sentido, tanto los ingenieros estructurales/sísmicos como los sismólogos juegan un papel indispensable en la definición de los parámetros y estándares sísmicos, que serán empleados en la evaluación y diseño de estructuras sismorresistentes, y que contribuyen a la disminución del riesgo sísmico potencial del país. La gran pregunta es: ¿estamos preparados?

Palabras clave: amenaza sísmica, ingeniería sísmica, ingeniería sísmológica, sismología, riesgo sísmico.

Abstract

In the 21st century, nearly half a million deaths have been reported worldwide due to earthquakes. The annual rate of large earthquakes is 2.5 times the average annual rate of the 20th century. These data expose the need to intensify efforts in the knowledge of these natural phenomena and in providing advanced tools to improve the assessment and management of seismic risk. In Panama, recent studies (Rockwell et al., 2010), and earthquakes such as those in Changuinola in 1991 (7.7 M_w) and Puerto Armuelles in 2003 (6.6 M_w), remind us that we are a country with a latent seismic hazard. In this sense, both structural/earthquake engineers and seismologists play an important role in defining seismic parameters and standards, which will be used in the assessment and design of earthquake-resistant structures, and which contribute to reducing the potential seismic risk of the country. The question is, are we prepared?

Key words: *seismic hazard, earthquake engineering; engineering seismology; seismology; seismic risk.*

Antes de responder la pregunta sobre si estamos preparados para un evento sísmico en nuestro país, es importante definir algunos términos que permitirán comprender, con mayor profundidad, la importancia de este tema. De forma resumida, la **ingeniería sismológica** es el estudio y la aplicación de la sismología en la ingeniería (sísmica). La **sismología** se basa en el estudio de los terremotos, desde su origen en la fuente hasta su propagación, mediante ondas, a través de la Tierra. La información generada en sismología (origen e historia sísmica), se utiliza en la ingeniería sismológica para definir el impacto o intensidad que pueden producir los terremotos, mediante la evaluación de la amenaza sísmica de una región. Por último, en la **ingeniería sísmica** se toman los estudios de amenaza sísmica y con estos se realizan diseños/evaluaciones sismorresistentes y se estudia el riesgo sísmico potencial de una región. Es muy común ver que la sismología y la ingeniería trabajan de forma independiente, y esto, en ciertas ocasiones, genera incertidumbre sobre los parámetros asociados. Por este motivo, es indispensable una interacción entre los actores de la sismología, la ingeniería sismológica y la ingeniería sísmica.

El **riesgo sísmico** puede definirse como la probabilidad o tasa anual del coste esperado por causa de terremotos (Barbat et al., 2006). La evaluación del riesgo implica tres aspectos esenciales: la amenaza, la vulnerabilidad de los bienes expuestos y el daño esperado. La **amenaza sísmica** nos proporciona la probabilidad o tasa anual de ocurrencia de terremotos,

y su evaluación requiere: 1) estudios de fuente sísmica, incluyendo distribución geométrica de las fallas, mecanismos focales y leyes de recurrencia, entre otros; 2) leyes de atenuación de las ondas sísmicas y 3) efectos locales. Los resultados de estos estudios permiten conocer las probabilidades de que se igualen o excedan determinados valores característicos de la acción sísmica en una región. Mientras mayor sea la amenaza sísmica de una región, mayor será el riesgo sísmico potencial.

La reducción de riesgos es una contribución a la agenda 2030 de las Naciones Unidas, teniendo como objetivo las ciudades y comunidades sostenibles. Sin embargo, esta meta está en peligro si el impacto de los terremotos no se reduce adecuadamente. El Plan estratégico nacional de ciencia, tecnología e innovación 2019-2024 (SENACYT, 2020) afirma que “hacia 2030, más del 80% de la población mundial vivirá en ciudades. La población urbana de América Latina superará el 90%, convirtiéndola en la región de mayor concentración urbana mundial. En Panamá continúa el proceso de urbanización, sobre todo en las ciudades terminales canaleras de Panamá y Colón, así como ciertas áreas del país que eran predominantemente rurales, como Chiriquí y la región central, que asimilan cada año a una creciente población”. A mayor concentración de población en focos específicos, mayor es la exposición al riesgo sísmico. Por lo tanto, debemos orientar los esfuerzos en el desarrollo de herramientas avanzadas que permitan contribuir a la reducción del riesgo sísmico a nivel nacional.

Actualmente, en Panamá contamos con diferentes herramientas y mecanismos que contribuyen a un mejor entendimiento de la amenaza sísmica nacional. Panamá cuenta con: a) una red sísmica (sismógrafos y acelerógrafos) administrada por el Instituto de Geociencias de la Universidad de Panamá; b) una red de acelerógrafos instalados en edificios, para uso ingenieril, operada por la Universidad Tecnológica de Panamá; c) acelerógrafos instalados en estructuras especiales (Canal de Panamá, presas, entre otras); d) catálogo con sismos históricos para realizar estudios de amenaza y e) un reglamento estructural que considera la amenaza sísmica del país.

Estos desarrollos han sido indispensables para comprender la sismicidad y sus posibles efectos en el país. Sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer, sobre todo en el área de la ingeniería sísmológica. Actualmente existen varias necesidades que dependen del trabajo colectivo de los diferentes actores. Entre los principales problemas están:

- 1) No disponemos de un banco de datos de uso público, para desarrollar estudios e investigaciones;
- 2) no contamos con una cultura investigativa en la rama de la ingeniería sísmológica;
- 3) no tenemos una actualización constante de la amenaza sísmica;
- 4) se da poca capacitación a la sociedad sobre estos temas.

En este sentido, debemos ser conscientes de las necesidades que tenemos como país y, por lo tanto, tener la capacidad de aunar esfuerzos para solventar

estos problemas. Entre los retos y oportunidades más importantes, tenemos:

- 1) La creación de centros de investigación especializados en ingeniería sísmológica;
- 2) el desarrollo de una red de acelerógrafos en campo libre, con monitorización en tiempo real y datos disponibles para uso público;
- 3) estudios de microzonificación (caracterización de sitios);
- 4) plan de educación y preparación para la población.

De esta forma, podrán desarrollarse investigaciones en esta área de estudio (definición de medidas de intensidad y de leyes de atenuación). Así, seremos capaces de actualizar, en tiempo real, la amenaza sísmica a nivel nacional y podremos afinar los criterios sísmicos del reglamento estructural. Además, contaremos con una población preparada y con profesionales idóneos que podrían contribuir al desarrollo de nuevas herramientas para la reducción del riesgo sísmico.

En la USMA, decidimos involucrarnos en el desarrollo del plan de acción. De hecho, en el 2022 se creó la primera asignatura de sismología para ingenieros en Panamá, que se imparte en la Escuela de Ingeniería Civil para los estudiantes de Licenciatura.

Asimismo, colaboramos con un grupo multidisciplinar de investigadores internacionales constituido por sismólogos, ingenieros sísmológicos, ingenieros sísmicos y geotécnicos, que cubre bien los

aspectos científico-técnicos que componen el riesgo sísmico y acreditan una trayectoria de trabajo e investigación que avala la excelencia, viabilidad, capacidad formativa y el impacto de los objetivos planteados.

Abordamos desafíos en la frontera del conocimiento aplicables a nivel global. Estamos trabajando en diferentes proyectos de investigación, con el objetivo de reducir el riesgo sísmico. Entre estos tenemos:

- a) El desarrollo de un procedimiento iterativo simple para la deconvolución en el dominio del tiempo en materiales elastoplásticos no lineales: una herramienta útil y necesaria para su aplicación en estudios relacionados con la interacción suelo-estructura, y que ayudará a afrontar los retos relacionados con una evaluación y un diseño estructural más realistas.
- b) Evaluación de medidas de intensidad sísmica y efectos locales, mediante análisis dinámicos de edificios y tratamiento de extensas bases de datos de acelerogramas. Para lograr este objetivo, se realizan más de un millar de análisis dinámicos no lineales en edificios, con el fin de determinar qué medida de intensidad sísmica tiene mayor correlación con el daño esperado. Además, se evalúan extensas bases de datos de acelerogramas para determinar el impacto de la direccionalidad y los efectos de sitio. Una adecuada definición de estos factores ayudará a un diseño sismorresistente más realista y sostenible, y aportará a la reducción del riesgo sísmico.

- c) Implementación de una red de acelerógrafos con monitoreo en tiempo real y la disponibilidad de acelerogramas para uso investigativo.
- d) Evaluación y estimación de los espectros de piso de los edificios de control y auxiliar de una central nuclear ubicada en Europa.
- e) Estimación del daño esperado en edificios a partir de la variación del periodo fundamental de la estructura.

Por último, y retomando la pregunta inicial, la respuesta más sencilla es que todavía queda un camino por recorrer. Lo importante es que ya existe un desarrollo significativo y que, actualmente, en Panamá se realizan evaluaciones, diseños y construcciones sismorresistentes basadas en un reglamento estructural. Sólo nos queda afinar los criterios existentes e ir más allá de los límites actuales, abordando desafíos en la frontera del conocimiento. Debemos luchar por el fomento de la investigación científico-técnica de excelencia y la colaboración entre los diferentes actores. De esta forma, tendremos resultados que incidan en la seguridad y protección, en relación con la necesidad de disponer de herramientas que aumenten la resiliencia de nuestras comunidades y den respuesta a situaciones de emergencia, con el fin de garantizar el bienestar de nuestra población.

Referencias

1. Barbat, A. H., L. G. Pujades, and N. Lantada, 2006, *Performance of buildings under earthquake*

- in Barcelona, Spain.*, Comput. Civ. Infrastruct. Eng., 21, 573–593.
2. Rockwell, T., E. Gath, T. González, C. Madden, C. Lippincott, T. Dawson, L. A. Owen, and M. Fuchs, 2010, *Neotectonics and Paleoseismology of the Limón and Pedro Miguel Faults in Panamá: Earthquake Hazard to the Panamá Canal*, 100, no. 6, 3097–3129, doi: 10.1785/0120090342.
 3. SENACYT, 2020, "Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación" (PENCYT) 2019 – 2024, Resolución de Gabinete N° 1 (De martes 07 de enero de 2020): "HACIA LA TRANSFORMACIÓN DE PANAMÁ".

**Vibración del pasado.
Desafíos del presente.
Diálogos con la obra
de Eusebio A. Morales**

Erasto Antonio Espino Barahona, M.A.

Vibración del pasado. Desafíos del presente.

Diálogos con la obra de Eusebio A. Morales

Erasto Antonio Espino Barahona, M.A.
Universidad Católica Santa María La Antigua
eespino@usma.ac.pa

Resumen

El presente ensayo se aproxima a la obra del político, escritor y prócer panameño Eusebio Antonio Morales, desde la perspectiva del lector contemporáneo que busca iluminar los retos éticos, culturales y políticos del presente, mediante el diálogo con el mensaje y propuestas inscritas en su obra. Se trata, pues, de una focalización que privilegiará la reflexión histórica, la exhortación ético-política, la deontología educativa y la intuición poético-patriótica del Dr. Morales como brújula existencial para la ciudadanía de nuestros días.

Palabras clave: Historia de Panamá, Separación de Colombia, memoria histórica, educación, literatura.

Abstract

This essay approaches the work of the Panamanian politician, writer and leader Eusebio Antonio Morales, from the perspective of the contemporary reader who seeks to illuminate the ethical, cultural and political challenges at the present times, through a dialogue with the message and proposals inscribed in his work. It is, therefore, a focus that will privilege historical reflection, ethical-political exhortation, educational ethics and the poetic-patriotic intuition of Dr. Morales as an existential compass for the citizens of our days.

Key words: Panamanian History, Segregation from Colombia, Historical memory, Education, Literature.

I.

La relación con el pasado es siempre compleja. Dada la inserción en el espacio/tiempo de la Historia, los seres humanos estamos inevitablemente instalados en el presente; el hoy que acontece, el instante que nos roza y se nos escapa veloz es lo que fácticamente experimentamos y es el hoy, ese aquí/ahora, el único momento y lugar donde realmente vivimos la existencia. Un poco como decía Ramón Ovierio (146) en *Cartas sobre la mesa*: “ese estar aquí / porque si no, entonces, ¿dónde?”.

Sin embargo, mediante la Palabra nos es dado habitar otras coordenadas distintas de las imperantes. Podemos avizorar el futuro que expectantes anhelamos, y proyectarlo en rotundas utopías, como lo hizo Orestes Nieto en *El Mar de los Sargazos* o, en cambio, girarnos reverentes hacia lo ido, hacia lo que fue dicho o vivido y, gracias a la escritura que resguarda y activa la memoria, volver a contemplar y experimentar en el presente la vibración del pasado. No como un eco que se difunde y dispersa, disipándose en la lejanía, sino como una voz sabia que desafía nuestras actuales inercias.

Gracias a la dinámica de la institución social de la Literatura, en sus varias facetas de escritura, lectura, edición, diálogo y difusión cultural podemos, por ejemplo, escuchar de nuevo la voz indispensable de

un patricio, ensayista, jurista y político (panameño) de la talla de Eusebio Antonio Morales Mogollón, recogida en el volumen II de la Biblioteca de la Nacionalidad, y al que se puede acceder en la página web de la BINAL, bajo el nombre de *Ensayos, documentos y discursos*¹.

II.

Ahora bien, ¿cómo acercarnos a una obra ensayística como la del Dr. Morales desde unos tiempos complejos y líquidos como los nuestros? Como no es mi objetivo discursivo hacer un acercamiento ni general, ni neutral a su obra, declaro aquí que me acercaré a sus textos desde una lectura situada que, axiológicamente, parte de la *apertura a la otredad* de Eusebio A. Morales en su particularidad histórica e ideológica de patricio liberal que funda discursivamente la República, y de una focalización que privilegiará la reflexión histórica, la exhortación ético-política, la deontología educativa y la intuición poético-patriótica. Todos estos elementos son, a mi juicio, los modos de enunciación y los contenidos morales que sostienen y se encuentran en la escritura de cuatro de sus obras, recogidas en la colección escritural antes mencionada, a saber:

¹ <https://bdigital.binal.ac.pa/bdp/descarga.php?f=tomoII.pdf>
Poco después de la escritura del presente ensayo, la Editorial Biblioteca Nacional publicó, en versión impresa, y en una cuidada edición, el compendio de la obra de Eusebio A. Morales (2021), retomando el título usado en la versión digital. Las citas de este trabajo están tomadas de esta última edición impresa.

1. Manifiesto de separación de Panamá.
2. Mensaje dirigido por la Junta de Gobierno Provisional a la Convención Constituyente de 1904.
3. Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto Nacional.
4. Carta al poeta Ricardo Miró sobre el poema “Patria”.

III.

Paso ahora a compartir algunos elementos, en mi opinión semióticamente pertinentes, que, en la escritura de cada uno de los textos mencionados, permiten sacar provecho de la axiología que transmiten aún hoy al lector contemporáneo y de la discursividad de la época (su “escritura”, al decir de Barthes) como signo del *momentum* histórico y de las construcciones ideológicas de las que Eusebio A. Morales se hizo eco con honestidad e idealismo.

El primer documento (el “Manifiesto”), junto con el “Mensaje” a los constituyentes, han sido considerados como dos piezas fundacionales; en *strictu sensu*, dos gestos discursivos que instalan en la semiosfera de la época la presencia y la justificación de la República. De ello dan fe los sendos y sesudos prólogos que han acompañado la publicación de los escritos de Eusebio A. Morales y que son, en orden cronológico, de la autoría de José Dolores Moscote, Julio Linares y Miguel A. Candanedo.

Sobre el Manifiesto, he de decir que hace gala de una asombrosa y eficaz economía expresiva, pues condensa en apenas ocho párrafos las sobradas razones por las que los istmeños de entonces resuelven disolver nuestra unión a Colombia y postula, tanto el discernimiento ético de semejante “acto trascendental”, como la teleología que ha de guiar a la naciente República:

El Istmo de Panamá fue gobernado por la República de Colombia con el criterio estrecho que en épocas ya remotas aplicaban a sus colonias las naciones europeas: el pueblo y el territorio istmeños eran una fuente de recursos fiscales, y nada más. Los contratos y negociaciones sobre el Ferrocarril y el Canal de Panamá y las rentas nacionales recaudadas en el Istmo han producido a Colombia cuantiosas sumas que no enumeramos para no aparecer en este escrito destinado a la posteridad como impulsados por un espíritu mercantil, que no ha sido ni es nuestro móvil; y de esas cuantiosas sumas el Istmo no ha recibido el beneficio de un puente para ninguno de sus numerosos ríos; ni el de la construcción de un camino entre sus poblaciones, ni el de un edificio público, ni el de un Colegio; ni ha visto tampoco interés alguno en fomentar sus industrias, ni se ha empleado la más ínfima parte de aquellos caudales en propender a su prosperidad. (Morales 113)

En el “Manifiesto”, Morales despliega su visión de mundo de hombre de la Modernidad que, en su caso, vio en el liberalismo el sistema ideológico que juzgó más justo y digno de las aspiraciones individuales y colectivas. En este sentido, llama la atención -por citar una característica de estilo que es realmente una declaración ideológica- cómo Morales apuesta por una gestión de la Nación que se funda, no en un pueblo anónimo, universalmente extendido por el territorio nacional, sino en las comunidades locales, donde la *polis* se vive y se encarna.

De hecho, Morales no justifica nuestra separación de Colombia por una decisión de un indeterminado ‘pueblo panameño’, sino por la ejecución de un “acto trascendental” obrado por “los pueblos del Istmo de Panamá” (Morales 113). Detrás del sintagma nominal en plural, hay una reivindicación del postulado de que el Poder público emana de las gentes, congregadas en cientos de comunidades, ayuntamientos, pueblos y ciudades que conforma el tejido demográfico y relacional de la nueva república. El acto separatista, en efecto, si bien orquestado y puesto en marcha por una élite conspirativa urbana, se arroja con el aval de los Cabildos populares que sancionan y validan lo actuado en los primeros días de noviembre de 1903.

Por otro lado, es significativo anotar que, siendo el Manifiesto la declaración de principios, pero, sobre todo, la exposición fáctica de los hechos que llevaron a la separación de Panamá de Colombia no asoma en este primer texto público republicano un ápice de

animadversión o de resentimiento histórico hacia Colombia; por el contrario, el vocativo con que se refiere a los ciudadanos de dicha Nación es el de “hermanos colombianos”. Y se declara que la Separación, históricamente imparabile y éticamente fundada, se cumple “sin rencor y sin alegría”, ilustrando el hecho político con el símil de “un hijo que se separa del hogar paterno” (Morales 115) y asentando el estatuto afectivo y relacional con el que el Istmo se posiciona frente a Colombia dentro del ideal ilustrado de la fraternidad universal: “Entramos, pues, a formar entre las naciones libres del mundo, considerando a Colombia como nación hermana, con la cual estaremos siempre que las circunstancias lo demanden y por cuya prosperidad hacemos los más fervientes y sinceros votos” (Morales 115).

Hay otros dos elementos del Manifiesto que quiero subrayar. Uno es el “para qué” de nuestra separación de Colombia, sintetizado y profetizado magistralmente por Morales y el otro, la urgencia del ensayista de clarificar y legitimar la autoría de su escrito.

En cuanto a lo primero, afirma nuestro autor en el párrafo V del Manifiesto:

El pueblo del Istmo, en vista de causas tan notorias ha decidido recobrar su soberanía, entrar a formar parte de la Sociedad de las naciones independientes y libres, para labrar su propia suerte, asegurar su porvenir de modo estable y desempeñar el papel a que está llamado por la situación de su territorio y por sus inmensas riquezas. A eso aspiramos los

iniciadores del movimiento efectuado que tan unánime aprobación ha obtenido. Aspiramos a la fundación de una República verdadera en donde impere la tolerancia, en donde las leyes sean norma invariable de gobernantes y gobernados; en donde se establezca la paz efectiva que consiste en el juego libre y armónico de todos los intereses y de todas las actividades; y en donde, en suma, encuentren perpetuo asiento la civilización y el progreso. (Morales 114)

Está aquí esbozada toda una teoría de los fines de una Nación. Una teleología histórica que da cuenta de las coordenadas sobre las que habría de fundarse el lazo o “contrato social” (Rousseau 2003, Lyotard 2006); hay en Morales -de modo evidente-, una aspiración a la amistad o armonía social como ideal de vida republicana, más aún después de los varios traumas bélicos sufridos durante el Panamá colombiano². Se anhela, así, una Nación que honre el paradigma de la Modernidad, según el cual la vida en la Polis debe evolucionar y desarrollarse de modo ascendente y frontal, esto es, hacia adelante y hacia arriba.

La cuestión del establecimiento fundado y cierto de la autoría (real) del Manifiesto es otro de los elementos que sobresalen, no como parte constitutiva del mismo, sino a través de tres co-textos que lo preceden en la edición de la obra del autor.

² En efecto, voces destacadas de la historiografía panameña contemporánea, señalan el estado de postración social, política y económica en el que quedó el Istmo luego de la Guerra de los Mil Días (Araúz 238).

Al respecto, es de notar cómo el Manifiesto se publica antecedido de un breve, pero nada soslayable, intercambio epistolar entre Eusebio A. Morales y otros dos próceres: Federico Boyd y Tomás Arias, en los que el primero le pide a cada uno de sus interlocutores que confirmen públicamente y por escrito, que la autoría real y efectiva del Manifiesto de nuestra separación de Colombia no es obra sino de quien les escribe, Eusebio Antonio Morales Mogollón. Las dos misivas escritas por nuestro autor hacen el mismo requerimiento en cuanto a la autoría del Mensaje a los Constituyentes de 1904.

De más está decir que la respuesta fue breve, clara, amable y positiva por parte, tanto de Arias como de Boyd; con lo que podemos intuir algo de las líneas por donde transitaba la ética del discurso durante la época y cuáles eran las reglas del juego en la conversación pública, más cuando se trataba de textos esenciales para el devenir republicano. Se pone así de relieve la importancia de la integridad en la conducta pública, la responsabilidad en el uso de la oralidad y el necesario reconocimiento del *otro*, que nos acuerpa y acompaña en el camino personal y colectivo de la vida.

Del “Mensaje de la Junta Provisional de Gobierno a la Convención Nacional Constituyente de 1904” puede observarse la presencia de un estilo más hondo, el desplegarse de una escritura propia de la filosofía política donde Morales ausculta la historia de nuestra unión a Colombia y logra, en una síntesis lapidaria, diagnosticar la raíz de nuestros males durante los 82 años en los que fuimos un Departamento periférico y

olvidado. He aquí sus palabras donde denuncia la maligna indiferencia de la Metrópoli hacia el Istmo:

Hoy, en presencia de los sucesos recientes y de los bienes relativamente grandes que en tan corto tiempo hemos alcanzado, siquiera sea que se consideren como únicos, la concordia entre los partidos y la desaparición de los odios que hasta ayer no más fueron origen de persecuciones y de crueldades, el mal se ha revelado a los ojos de todo observador sagaz, y consiste en la dependencia, directa o indirecta, de un poder extraño que jamás se puso en contacto con las necesidades del país o que las desatendió de modo voluntario, persistente y criminal. (Morales 118)

Ahora bien, el discurso del Dr. Morales al inaugurar el Instituto nacional, plantea la misma línea de pensamiento historiográfico que mostró el autor en su “Mensaje” a los convencionales. Se plantea aquí una concepción educativa abierta a todos los factores de la realidad: Una educación plural y ancha que asimila y no niega las lecciones de la propia historia... Mucho había sufrido en carne propia Eusebio A. Morales, la persecución ideológica por parte de las estrechas mentes de lo peor del conservadurismo colombiano, como para no desear -para la naciente República- una educación que formara a la totalidad de la persona, abierta a la polifonía existencial del pensamiento humano. Dice así en aquel discurso-faro memorable, el Dr. Morales:

El Gobierno de la República no ha tenido en miras la creación del Instituto Nacional con fines sectarios. Esta no es una institución de combate sino un centro docente. Aquí han de venir los jóvenes a beber la ciencia en fuentes puras; a equiparse para la lucha de la vida; a recibir energía para el cuerpo y para el espíritu, a vigorizar el carácter con el ejemplo de lo que es bueno, digno y noble; a aprender el inmenso valor del propio esfuerzo. Las escuelas que se fundan para enseñarle al niño o al joven sólo un aspecto de las cosas, sólo una faz de las doctrinas, sólo un sistema de ideas sin discusión ni examen, son profundamente peligrosas porque estimulan las tendencias antisociales que el hombre lleva latentes en su organismo, como restos del tránsito de la animalidad a la humanidad, y porque en definitiva esas escuelas no producen sino perseguidores. (208)

Por último, quisiera llamar la atención sobre una breve pero valiosa carta que recoge la impresión lectora de Don Eusebio, luego de recorrer los versos del poema “Patria” de Ricardo Miró; para ello doy lectura a la carta en su totalidad:

LEGACIÓN DE PANAMÁ
Washington, junio 22 de 1915

Señor don
Ricardo Miró
Panamá

Estimado amigo:

Esta carta cuyo objeto es enviarle a usted una tardía felicitación le causará sorpresa, y por lo mismo requiere un preámbulo. Cuando joven, llevado por el temperamento contemplativo, yo escribí versos. Después, en presencia de las realidades de la vida, me dediqué a estudios en los cuales predomina la razón, poniendo a un lado el campo del sentimiento, y llegué hasta el extremo de no leer sino los versos de los grandes poetas. Así se explica cómo yo no he leído nada de usted en los años pasados.

Cuando estuve de secretario de I.P. oí recitar a una alumna de la Normal una composición que me pareció muy buena titulada “Patria”, pero no averigüé quién era el autor. Ayer recibí el periódico *Industrias y Arte* publicado por la Escuela de Artes y Oficios, y con positiva sorpresa descubrí que la composición que tanto me había impresionado en la Normal era de usted. La he leído, la he releído a mis hijos varias veces y no he podido reprimir el impulso de manifestarle a usted que esa pequeña composición es suficiente para darle fama imperecedera a cualquier poeta. Usted ha condensado en pocas líneas un poema inmenso de sentimiento que existe inédito en todas las almas nobles y que, sin embargo, nunca ha tenido, en mi concepto, una expresión más digna y elocuente. Reciba por eso mi entusiasta aplauso. Créame su amigo afectísimo,

Eusebio A. Morales. (522-523)

Resalta la humildad del jurisconsulto frente al oficiante de la poesía, junto al reconocimiento de la necesidad para el cultivo interior de no perder de vista a los grandes poetas, aunque por imperativos político-profesionales, no se esté al tanto del desarrollo vivo y puntual de la escena literaria. Ello, sin embargo, no es motivo para que Morales reprima la vibración íntima, el golpe anímico, el aporte sustancial que “Patria” le suscita en su “estructura de sentimientos”, realidad que, al decir de Raymond Williams, es la visión afectiva personal y colectiva sobre nuestra identidad y existencia en el mundo³. Es por ello por lo que Morales no deja de ponderar, con lacónica fuerza expresiva, el poema ícono de Miró, caracterizándolo como “un poema inmenso de sentimientos que existe inédito en todas las almas nobles y que, sin embargo, nunca ha tenido en mi concepto, una expresión más digna y elocuente”.

Coda (¿reflexiva?)

Cuando, preparando esta comunicación, me acerqué a varios perfiles biográficos del Dr. Eusebio A. Morales, reparé en un dato fáctico esencial. Este prócer, jurista, ensayista e íntegro ciudadano de

³ Raymond Williams utiliza el término “estructuras del sentimiento” o del sentir “para referir aquello que es capturado o comunicado por escritores, críticos o artistas, y que tiene que ver no con lo que se dijo o hizo, sino más bien con cómo se vivieron o sintieron o cómo se viven y sienten las cosas en una época, en un lugar determinado, y en muchos casos, por parte de una generación en particular”. (Pinque 4)

nuestra República, quien probablemente sea, luego del magisterio insuperable y fecundo de Justo Arosemena, la columna intelectual del Panamá contemporáneo en su primigenia andadura, este nombre atado para siempre a nuestro imaginario patrio no era panameño de nacimiento, sino colombiano... pues había visto la primera luz en Sincelejo, Bolívar (Sucre) en la costa Caribe colombiana. Y ahí cabe preguntarse, ¿cómo hizo Eusebio A. Morales para entrar tan profundamente en el ánimo y en el ser panameños, al punto de amar y pensar y decir este país hasta hacerlo propio?

Me atrevo a postular que vio aquí la bondad de una tierra, pródiga en la acogida y necesitada de fuerza, amor y pensamiento para desatar sus cadenas y edificar su futuro. Eusebio A. Morales supo entrar en la médula de un conglomerado nacional que le brindó cobijo y se tornó camino; a ese gesto él correspondió con una entrega audaz, inteligente y generosa.

¿No será, al menos, esta tarea de pensar con altura, amar con integridad y decir con elegancia la cifra y rostro de la Patria, el legado que debemos descubrir en su vida y obra?

Creo que todos podemos concluir que, a 200 años de haber iniciado la aventura existencial de la Independencia, recoger esta herencia de Eusebio A. Morales, esta vibración del pasado para encarnarla en nuestro presente sea un paso justo, oportuno y necesario.

Referencias

1. Arauz, Celestino Andrés y Patricia Pizzurno G. *El Panamá colombiano (1821-1903)*. Panamá: Primer Banco de Ahorros / La Prensa, 1993.
2. Oviero, Ramón. “Las cartas sobre la mesa”, *Inventariando*. Ediciones Formato Dieciséis, 1985.
3. Nieto, Manuel Orestes. *El Mar de los Sargazos*. Instituto Nacional de Cultura, Dirección Nacional de Extensión Cultural, Departamento de Letras, 1997.
4. Rousseau, Jean Jacques. *El contrato social o Principios de Derecho Político*. Editorial Losada, 2003.
5. Lyotard, Jean François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra, 2006.
6. Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, 2000.
7. Morales, Eusebio Antonio. *Ensayos, documentos y discursos*. Editorial Biblioteca Nacional, 2021.
8. Pinque, Germán. Revista *Heterotopías* del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH. Volumen 3, N° 6. Córdoba, diciembre de 2020.



Espacio literario

La sección de “Espacio literario” quiere ser un ámbito dentro de *La Antigua*, para la puesta en común de la escritura creativa, abierto a toda nuestra comunidad lectora.

En esta ocasión contamos con el aporte de Raisa Calderón del Real, Dayra Elizabeth Santana y Lourdes Pittí que, desde el Programa de Formación de Escritores (PROFE) del Ministerio de Cultura, nos comparten sus textos.

La lectura: una danza sensual

Raisa Calderón del Real
raisairreal@gamil.com

«Aprender a leer es lo más importante que me ha pasado en la vida».

Mario Vargas Llosa

El deseo de devorar un libro se inició como un proceso que se convirtió en hábito y, con los años, en una necesidad vital de emprender una búsqueda del conocimiento. Disfrutar horas y horas de solaz junto a un libro es casi, casi, una experiencia musical que me lleva a perderme entre sus páginas.

Aprender a leer es lo más importante que posiblemente nos haya sucedido a muchos en la vida. Para algunos, sin embargo, leer es una obligación, puesto que lo cotidiano nos conmina a leer: carteles de prevención, de prohibición, indicaciones, manuales, deberes y derechos, los famosos contratos y sus letritas pequeñas, los edictos. En fin, casi todo lo que hacemos amerita lectura y lectura comprensiva.

La Real Academia Española define lectura como:

1. f. Acción de leer.
2. f. Obra o cosa leída.

3. f. Interpretación del sentido de un texto. (...)

Siento curiosidad: me gustaría saber en qué país la gente dedica más horas a la lectura. Entonces, acudo al señor Google, que todo lo sabe —bueno, casi todo—, en busca de información y descubro que en una encuesta realizada por Excelsior en el año 2022, Tailandia, China, Filipinas y Egipto, en ese orden, encabezan la lista de países con los ciudadanos que dedican más horas a leer.

Mi primer encuentro cara a cara con la lectura ocurrió durante la infancia, cuando en la escuela me enseñaron a leer. Aunque, previamente, mi madre me cantaba: «Somos las vocales a, e i, o, u, por el bosque vamos vestidas de azul...». Y yo visualizaba a las vocales con su traje azul danzando, tomadas de la mano, en el bosque primigenio. Entre los textos que me regalaron experiencias maravillosas durante mi niñez se encuentran *El sembrador escolar* y *Quiero aprender*. Aún pervive en mi memoria aquella experiencia sensorial, todavía recuerdo sus diferentes portadas; incluso, me parece aspirar su aroma y que este inunda mis fosas nasales, ese olor a libro nuevo que, con los días, pasa a ser un olor distinto, un olor a felicidad. Sus hojas ilustradas me brindaron aprendizaje, alegría, compañía y el placer de soñar e imaginar. Me regalaron música. Eso es, música para danzar con las vocales, consonantes, palabras, frases, conceptos e ideas. Así conocí a Platero y yo, a Margarita Debye, a La niña de Guatemala, la que se murió de amor.

Más tarde, descubrí Cuartos, de Demetrio Herrera Sevillano «donde no entra el sol, que el sol es aristocrático», y a aquel Chimbobó que creara Demetrio Korsi para deslumbrarme con su Incidente de cumbia.

A medida que el tiempo pasaba, leer me resultaba más placentero y las vocales y consonantes de mi niñez se volvían más exigentes. Entonces, apareció Horacio Quiroga mostrándome a Paulino, aquel hombre del campo tendido en una canoa a La deriva que seguía el curso del Paraná, intentando ganarle la partida al tiempo para encontrar un suero antiofídico que lo rescatase de las garras de la muerte. Y llegó Amado Nervo, «¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta, qué mal me hiciste!», y «¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!».

Esto me lleva a coincidir con Borges: «Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído».

Con los años, uno se convierte en la suma de todos los buenos libros que ha leído. En este momento de mi vida, no puedo describir la emoción que me invade al leer una historia bien escrita, me extravió en el tiempo, en su trama bien urdida. Sé que la experiencia es buena porque todo mi ser vibra extasiado, me sucedió con los Buendía en Cien años de soledad, o se me eriza la piel, como cuando Truman Capote me iba contando *A sangría fría* los asesinatos de los miembros de la familia Clutter en Holcomb. No quiero que nadie me interrumpa, nadie, cuando Agatha Christie va dejando caer pistas para que

descubra el misterio que entraña la muerte tras *El asesinato en el Orient Express*. Algo cambió en mi interior cuando leí *Los miserables* de Víctor Hugo; Jean Valjean y Cosette se quedaron a vivir en los intersticios de mi memoria. Algo parecido sucedió con Fan Lu en *Lágrima de dragón*, de Consuelo Tomás. Neco Endara en *Una mente vagabunda* me hizo exclamar pletórica de felicidad: ¡Eres un fuera de serie! Y, sí, tal como dice Borges, me enorgullecen sus magníficos escritos, que despiertan emociones en mí porque, antes, uno tiene que ser un lector voraz para poder llegar a ser un buen escritor.

El profesor Erasto Espino Barahona va más allá, al señalar que «el texto no es una estructura. Es un cuerpo». El crítico literario panameño me lleva a imaginar la realización de un acto entre dos seres que se aman profundamente. El libro es un cuerpo que deseo con locura hasta el delirio, al que acudo porque solo con él soy mujer, soy yo. Me confieso adicta a ese cuerpo, lo necesito tanto como los pulmones del aire para respirar; al fundirnos, él y yo hacemos lectura, muchas, eso sí, hasta alcanzar una cópula perfecta, satisfacción y beneficio mutuo, pues él, a su vez, quiere ser leído.

El preludeo se inicia, yo lo acaricio con vehemencia, él se deja, se entrega mientras musita a mi oído la música más bella, no puedo más y caigo rendida. Quiero todo con él, y él se adentra, penetra en los rincones más recónditos de mi mente, inundándola de conocimiento, y ella se abre para recibirlo, extasiada.

Es como ir a la gloria y volver, morir y renacer en un instante.

No sé qué me ha hecho el libro. Quizás me ha lanzado un hechizo, porque no puedo prescindir de él, lo necesito, lo amo.

Debo confesar que cada semana me visita un amante nuevo. Tal vez más de uno ha de pensar que parezco ninfómana, pero no, porque me siento plena y satisfecha, feliz, y es que cada libro es un tipazo. Por supuesto, yo escojo los mejores. Ellos descienden de un linaje de sabios; no pertenecen a la realeza, pues su sangre no es ni roja ni azul, menos aún verde; por sus venas fluye la savia del conocimiento y, por tanto, sus padres, una pléyade de literatos, han tallado sus nombres con tinta indeleble en el Olimpo de las letras. Cada nuevo amante es distinto y necesito estar con él al menos una hora, a veces más. Me narran historias diferentes, temas diversos. Hoy me decanto por aquellos que cuentan historias policiacas, sobre todo, los descendientes de Agatha Christie, Raymond Chandler, John le Carré, Georges Simenon y Arthur Conan Doyle, entre otros.

Esos amantes son como semidioses que controlan el tiempo pasado, presente y futuro. Me han llevado a recorrer el mundo en épocas distintas.

Sí, lo confieso, soy hedonista, necesito un libro o perderé la razón, cuando estoy con él todo fluye de forma perfecta; los neurotransmisores trabajan al ciento por ciento, esto es sinapsis pura provocando así que el famoso cuarteto de la felicidad se dispare:

endorfinas, serotoninas, dopaminas y oxitocinas. ¿Qué más puedo pedir? Me siento invencible. La amígdala registra nuestros encuentros en un lugar de la memoria donde morarán por siempre, por eso cada amante es especial e inolvidable, claro que hay unos que lo son más que otros. Finalmente, las neuronas espejo hacen lo suyo y el cerebro queda preñado de conocimiento. El resto del cuerpo lo agradece. Hasta que volvemos a hacerlo: leer, por supuesto.

En fin, de niña, mi relación con los libros era solo de amistad y hoy es más profunda y sensual, un derroche de pasión. Es una necesidad vital. Me considero una lectora en proceso de maduración, admito que la mayoría de los libros que me sedujeron a los veinte años ya no ocupan un sitio especial en mi memoria. A veces me pregunto: «¿Qué estabas pensando cuando elegiste este?». ¡Hum!, por aquellos días era algo inexperta.

La lectura es mi más grande adicción, las palabras se convierten en melodía y no me importa lo que se narra sino cómo se narra. La lectura es para mí un alimento nutritivo; a su lado no me siento perdida, de su mano he roto las cadenas de la ignorancia.

Radio Atlántico

Dayra Elizabeth Santana Nuñez
dayra.santana@gmail.com

Radio Atlántico fue una importante radioemisora en la ciudad de Colón, cuyo espacio fue habitado posteriormente por personas que llegaban en busca de un nuevo hogar. Donde antes había oficinas, se llenó de muebles de salas, cocinas y camas. Atrás quedaron los días en los que se emitían las noticias locales y de todo el país, y también las tardes de aficionados en las que el talento colonense demostraba su valor en el calipso, la cumbia o el bolero.

Su entrada arqueada, que mostraba la ancha escalera recubierta de mosaicos rojos, dejaría de recibir a los artistas nacionales e internacionales, para invitar a los bailes, conciertos o algún evento. Sin embargo, su magia continuaría, ya no como cuando era visitada por el *jet set* colonense o de otros lugares, sino por el del barrio, de la gente común que lucha por ganarse el pan de cada día.

La vida en esa vetusta edificación revestida de colores pasteles, muchas veces era alegre y en pocas ocasiones deambulaba la tristeza por allí. La mezcla de los sentimientos, con las personalidades y los hechos fortuitos, daba sazón a cada momento vivido en el lugar. Radio Atlántico vivía, a través de sus residentes, el esfuerzo, el amor, la solidaridad, las pérdidas, los chismes, las intrigas y ¿por qué no?, también las peleas.

En el enorme balcón se realizaban las fiestas y las reuniones de los vecinos. Los sábados en la noche se jugaba bingo; todos los residentes participaban y, en especial, mi abuela, que se llenaba con más cartones de los que podía atender, así que sus nietos teníamos que ayudarla a poner los porotos, vigilar que no se le fuera la jugada ganadora y que ningún vecino tramposo se saliera con la suya.

El bingo era todo un espectáculo que los unía a todos; chicos y grandes participaban. Era entretenido escuchar cuando se cantaban los números con pregones como: “cuacara con cuacara, se te entra uno, mala palabra, navidad, las tetas, gringos borrachos”, entre otros, divertía a todos y en especial a los más pequeños.

La “chinguia” (juego de azar) estaba prohibida por el gobierno militar, así que la organización de los bingos incluía la vigilancia por turnos. Cuando el encargado de esta misión gritaba «¡guardia!», los cartones desaparecían por arte de magia, los presentes hacían ver como si fuera una simple reunión social. El gendarme saludaba y caminaba lentamente viendo todo alrededor. Al darse cuenta de que no había nada fuera de lugar, se iba de inmediato, y a la señal de «¡ya se fue!», el ambiente volvía a ser el mismo y se escuchaban de nuevo los pregones.

«¡Vidajena!»: los chismes también era parte vital del entorno. Que si la ‘Come Coco’ se dejó con su marido, o que si Toño se gastó todo el dinero de la quincena. Nada estaba oculto, no había secretos, ¡¿cómo haberlos con esas viejas paredes de madera

carcomida?! Y aunque había una verdadera intromisión a la intimidad, también se daba la oportunidad de ejercer la solidaridad entre los vecinos.

¿Cómo olvidar las peleas, el espectáculo por excelencia? Muchas veces no se sabía por qué se daban; podría ser el producto espontáneo de una mala mirada o un comentario desatinado; no había una razón profunda, pero cuando se daban, en Radio Atlántico se paralizaba todo. Recuerdo cuando Zobeida se enfrentó a la Chola porque la había mirado mal, y esa afrenta no podía dejarla pasar.

El enfrentamiento no solo quedó entre ellas dos, los familiares de ambas también intervinieron. La trifulca duró varios días y no podían verse, porque empezaba la riña de nuevo. Pero, así como empezaban, así terminaban, sin una razón clara y todo se normalizaba otra vez.

Radio Atlántico dio a conocer muchos nacimientos, como el de los hijos de Irene la blanca, los de Irene la negra, los hijos de Dolores, los pequeños Parris, mis hermanos y yo. También transmitió la noticia de muchas pérdidas, como cuando se fue la familia Parris a Estados Unidos, o cuando los come coco se fueron a vivir a una casa en las afueras de la ciudad, o cuando Yumara, el anciano solitario, falleció.

Mi madre: la Reina del pan

Lourdes Pittí Moreno
pittimlou@gmail.com

«El pan es para nosotros una especie de sucesor del pecho materno, y ha sido a lo largo de los siglos responsable de miles de millones de suspiros de satisfacción».

Margaret Visser.

Pan: tan corta palabra, pero que nos evoca la unión de todas las familias. Es compartir, no solo el pan, sino tiempos gloriosos que nos unieron y nos enseñaron a darnos cuenta de que el pan es más que para alimentar el cuerpo; de él se nutren nuestras creencias, el amor y la alegría que nos llena el alma.

Mis manos ávidas de recuerdos sostienen una trenza de pan recién hecho, calentito, suave y en ella se entrelazan tantos momentos; el viento frío y el verdor de los árboles pinta junto al azul del cielo un cuadro hermoso, las mariposas de alegres colores con un toque de ternura acuden a mis manos atraídas por el dulce olor del pan recién horneado.

Son esos recuerdos y muchos más los que, al sentir el olor del pan recién hecho, me transportan a mi niñez, con mis largas trenzas y un cuerpo diminuto; pero con más energía que una avispa en baile de ardillas.

El sol nos regala destellos tenues de calor que, junto a la brisa fresca, esparcen el tan rico aroma del pan; tan sublime, que el jazmín y las rosas abren sus pétalos para intentar atraparlo, y entre mezclas de agradables olores me remonto a mi tierna infancia.

En mi corazón logro ver tantas tardes compartidas junto a mi familia; en especial los días de verano cuando, bajo la sombra del rancho de hojas de palma, nos reuníamos alrededor de la mesa de apariencia robusta que aún conserva huellas de los ricos manjares que ha sostenido.

Muchos ojos curiosos y saltarines cual danza de pétalos de rosas se quedaban mirando las manos blancas, arrugadas y hermosas de nuestra querida Mami: porque entre esos dedos estaba el secreto de la mejor masa para el más sabroso y tierno pan hecho en paila.

Sobre la mesa de madera reluciente, hay un vaso de vidrio con agua cristalina recién extraída del pozo por los brazos fuertes de mi padre; en ella se refleja el brillo rojo y profundo del fuego del horno de arcilla, que con ansias espera la paila para deleitarse al menos con el olor de pan.

¡No lo duden, el agua también tiene su secreto!: en ese vaso se coloca una pequeña porción de masa para indicar cuándo es el momento de armar las roscas y trenzas del sabroso pan.

En la batea, las manos habilidosas de nuestra madre van esparciendo la harina, sin medidas. Como buena

artesana, -todo está calculado con el tamaño de la totuma-, luego un poquito de sal, levadura y -que sea de la buena, porque si no, el pan no crece-, agua de a poquito para ir uniendo la masa y, por supuesto, no dejemos por fuera a las gallinas; ellas hacen su parte.

Mientras estas andan revoloteando por el patio, hacen entrega de sus compromisos y, con sonoros cacareos, nos señalan donde están los huevos porque “donde cacarea la gallina allí está el huevo”.

Mi madre agrega un poco de raspadura a la mezcla, y a amasar se ha dicho; lo hace con ternura porque según sus creencias, si la masa se aporrea, el pan no crece: es un ritual.

Ella sigue ensimismada en sus pensamientos con su bello rostro sonrojado; sus cabellos recogidos dan marco a sus vivaces ojos color miel que van mirando de un lado al otro, al tanto de los detalles, mientras une con sus manos toma la masa de la batea e inicia el baile del “dale que dale” a toda la mezcla, hasta que ya esté suave.

Mis hermanos y yo sentados en la alfombra verde, o recostados en la hierba mientras contábamos las aves que por montones danzaban en el firmamento azul, escuchábamos el sinfín de melodías de todos los tonos, intentando adivinar cuáles eran los autores de tan hermoso canto.

Las manos expertas de mi madre tejían las trenzas del pan, y en ella iba el mejor ingrediente: su amor a la familia.

Los pequeños iban de brinco en brinco, como loros de rama en rama. Pero siempre bajo los ojos vigilantes de nuestro padre que, a su vez, con fuerza tomaba el hacha para cortar en trozos los maderos de nance para que ese aroma le diera su toque al pan.

La dulce espera nunca era larga, porque solo ver a mi madre y estar todos juntos era lo más importante.

Mientras las roscas y trenzas de pan sonreían al recibir el calor del fuego en la paila, poco a poco se torneaban bronceados como el color del sol.

¡El instante en que mi padre levantaba la tapa con trozos de carbón de la paila era el timbre esperado para nuestros oídos, el inicio del festín, la visita al paraíso de sabores y olores!

¡El pan estaba listo! Y es que recibirlo, saborearlo y estar todos juntos era maravilloso. Agradezco a Dios siempre por darnos pan.

El pan nos ha hecho una familia unida, y esto es lo que, al pasar de los años, más atesoramos; porque son los momentos que compartimos juntos con nuestros padres y, aunque la Reina del pan ya no lo hace, el secreto y su inmenso amor traspasó y nos heredó la receta.

Aun ahora entre sus nubes dispersas nos recuerda a diario los muchos días compartidos al lado del fogón, esperando el tan rico pan.

Normas de publicación

Revista *La Antigua*

1. Definición

La revista *La Antigua* (ISSN 1010-8483; e- ISSN L 2710-7612) es una publicación académica anual a cargo de la Editorial La Antigua, de la Universidad Católica Santa María La Antigua de Panamá (USMA).

Esta publicación periódica divulga trabajos originales de pensamiento, reflexión, creación, divulgación y extensión en todos los campos del quehacer académico, educativo, artístico, cultural, social y humanista.

La revista *La Antigua* está abierta al personal docente, estudiantil, administrativo y egresados de la USMA, y acepta gustosamente colaboraciones de investigadores provenientes de otros centros de educación superior, entidades gubernamentales o institutos de investigación nacionales o extranjeros, y de escritores independientes, seleccionados por el equipo editorial de la revista.

2. Política Editorial

Todos los artículos serán responsabilidad exclusiva de los autores. Con el fin de prevenir el fraude o el plagio, la USMA podrá verificar las fuentes a las que acudan los autores, en caso de estimarlo necesario.

2.1. El equipo editorial de la revista considerará y aprobará o no los trabajos enviados, que deberán ser absolutamente inéditos. Y deben ser enviados, vía correo ordinario o electrónico, a la siguiente dirección:

Revista *La Antigua* Editorial La Antigua

Universidad Católica Santa María La Antigua
(USMA) Apartado 0819-08550

Panamá, República de Panamá

O por correo electrónico a:
revistalaantigua@usma.ac.pa

2.2. Los artículos enviados serán publicados *ad honorem* y la revista retribuirá su aporte otorgando a cada colaborador un ejemplar de la publicación impresa.

3. Especificaciones técnicas para las colaboraciones.

3.1. *La Antigua* publica trabajos de pensamiento, reflexión, creación, divulgación y extensión; en tal sentido, publica, como parte de sus colaboraciones:

- a) Ensayos.
- b) Estudios monotemáticos breves (monografías).
- c) Artículos de opinión (fundamentada con referencias).
- d) Trabajos de creación (selecciones artístico-literarias breves: de cuentos, de poesía, extractos de novelas, ensayos o de obras de teatro; selecciones de obras visuales y/o gráficas; similares).
- e) Notas divulgativas.
- f) Reseñas
- g) Entrevistas
- h) Cartas al Editor

3.2. Los textos, corregidos gramaticalmente, dirigidos a un público general y/o especializado, tendrán una extensión máxima ordinaria de treinta (30) cuartillas, escritas a espacio sencillo, tipos Arial o Times New Roman, 12 puntos.

3.3. Todos los trabajos deberán tener un título claramente identificado. Adjunto al título irán el nombre del o los autores, así como su filiación institucional o profesional y su dirección electrónica. De igual modo, luego del título y el autor, se incluirá un resumen del texto, no mayor de 150 palabras, y el mismo resumen en inglés (*abstract*). En ambos casos se añadirá una breve lista de palabras clave, cuya extensión promedio abarque una línea.

3.4. Para las citas y la bibliografía pertinentes se sugiere el uso de los formatos APA o MLA.

4. Advertencia / *Disclaimer*

Las opiniones expresadas en artículos que aparezcan impresos dentro de esta publicación son de responsabilidad exclusiva de los autores correspondientes. No reflejan las opiniones o puntos de vista de la USMA (la Universidad Católica Santa María la Antigua) ni de sus directivos, personal administrativo, docente o educando. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la presentación de los datos que contengan los trabajos que aquí se publiquen no implican la expresión de juicio alguno por parte de la USMA ni de los miembros de su comunidad académica sobre la condición de cualquier persona natural o jurídica, y la USMA se exime

completamente de cualquier responsabilidad legal derivada.

The views expressed in articles that appear in print within this publication are of the sole responsibility of the respective authors. They do not reflect the opinions or views of the community of USMA (Universidad Católica Santa María la Antigua) nor from its directors, staff, faculty, or student body. The designations employed and the presentation of data contained within written works published here do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the USMA or members of its academic community on the status of any natural or legal person, therefore USMA completely rejects and disclaims any derived legal liability.

